

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXI



C. S. I. C.
1984
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1984

S U M A R I O

Páginas

ARQUITECTURA Y ARTE RELIGIOSOS

La Iglesia parroquial de Colmenar de Oreja, un cambio de estructura arquitectónica en el siglo XVI, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i>	9
Maestros de obras madrileños en Guadalajara durante el primer tercio del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	23
Túmulos madrileños del siglo XVII, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	37

ARQUITECTURA CIVIL Y URBANISMO

Goya y los Arquitectos de su tiempo, por <i>Fernando Chueca Goitia</i>	45
Diseños para un palacio madrileño del siglo XVIII (hoy Ministerio de Justicia), por <i>Virginia Tovar Martín</i>	53
En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Aurora Rabanal Yus</i>	69
Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y El Prado, por <i>Carmen Añón Feliú</i>	91
Algunas consideraciones en torno a los Viajes de Agua madrileños (1690-1750). Diseños de José y Manuel del Olmo y J. B. Sachetti para el Arca principal del Viaje de Abroñigal Bajo, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	117
Antecedentes de la preocupación higiénico-sanitaria en Madrid: Del primer encauzamiento del Manzanares al Plan de Saneamiento Integral, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	135

BIOGRAFIAS

El Expediente personal de Eloy Gonzalo, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	161
---	-----

EDUCACION

El Colegio de la Inmaculada para niñas huérfanas y la Hermandad del Refugio (1651-1951), por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i>	171
---	-----

EFEMERIDES

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1983, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	203
---	-----

EPIGRAFIA: LAPIDAS

Epigrafía madrileña perdida, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	213
--	-----

FIESTAS

Tres temporadas de Toros en Madrid (1617, 1618 y 1619), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	253
---	-----

GASTRONOMIA

El Cocido Madrileño, por <i>José del Corral Raya</i>	285
Panaderos franceses de Madrid en el siglo XIX. Contribución para una historia del pan de la capital, por <i>Rose Duroux</i>	305

HISTORIA

Vicisitudes de la muralla madrileña a lo largo de su historia, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	331
Notas históricas de la Botica del Colegio Imperial, por <i>Rosa María Basante Pol y Ramón García Ada</i>	341
Nuevos datos sobre el Hospedaje del Cardenal Legado Francisco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	411
La Villa de Madrid en la Guerra por la Independencia: Dos sucesos en el año 1812, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	435
Las Alhajas y la Herencia de la Reina Doña María Cristina de Borbón, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	449
Conflictos de intereses entre los comerciantes establecidos y la venta ambulante en Madrid (1900-1930), por <i>Gloria Níelfa Cristóbal</i>	469

LENGUA

La Metáfora en el Español de Madrid, por <i>Victoria Marrero Aguiar</i>	485
--	-----

MADRID Y AMERICA

Proyección Hispanoamericana de Madrid (1881-1888), por <i>María Isabel Hernández Prieto</i>	539
--	-----

LA METAFORA EN EL ESPAÑOL DE MADRID

VICTORIA MARRERO AGUIAR

Por mis padres

1. Introducción

1.0. Hace algunos años comenzó el estudio de la norma lingüística culta del español hablado en Madrid¹. Fruto de esa larga investigación ha sido la publicación de varios libros y artículos sobre diversos aspectos lingüísticos del tema².

Nuestro trabajo se encuentra en la misma línea de estudio y pretende mostrar las metáforas que han utilizado unos madrileñoahablantes, caracterizados como cultos, en un marco de acción muy concreto. La mayoría de las metáforas que enumeramos aquí son conocidas por los hablantes de español, y muchas de ellas aparecen en los tratados de semántica que incluyen este capítulo. El interés de nuestro trabajo consiste en que el material analizado se localiza en un punto geográfico concreto y en un estrato sociolingüístico determinado; en que no es el resultado de una recopilación fortuita o asistemática, sino que procede de un corpus léxico bien caracterizado, como veremos más adelante, y en que pertenece a la lengua hablada³.

¹ Véase en esta misma Revista el artículo de ANTONIO QUILIS, «Notas para el estudio del habla de Madrid y su provincia», *Anuario del Instituto de Estudios Madrileños*, I, 1966, págs. 365-372.

² Como es sabido, este estudio se halla coordinado con otros análogos que se llevan a cabo en diversas capitales de Hispanoamérica. Para la situación actual de estos trabajos, véase la comunicación presentada por ANTONIO QUILIS en el XVIth Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Aix-en-Provence, septiembre de 1983), titulada «El estudio coordinado de la lengua española hablada en Hispanoamérica y en España» (en prensa, en sus *Actes*) y más recientemente, sobre el habla madrileña, la presentada por el mismo autor en las Jornadas sobre el presente y futuro de la cultura madrileña (febrero de 1984), titulada «El habla de Madrid».

³ Con material procedente también de fuentes orales elaboró KURT BALDINGER su artículo «Designaciones de la cabeza en Hispanoamérica», (*Anuario de Letras*, México, IV,

Las metáforas estudiadas en este trabajo proceden de las encuestas léxicas realizadas en el habla madrileña culta, que fueron publicadas recientemente⁴.

Se ha calculado, utilizando los procedimientos estadísticos usuales, que el número de respuestas diferentes obtenidas en las mencionadas encuestas léxicas asciende a 16.897⁵. El número de metáforas que hemos localizado se eleva a 742, lo que supone que el 4,40 por 100 del léxico empleado por los informantes encuestados es de tipo metafórico.

1.1. La metáfora, la *similitudo brevior* —comparación abreviada— de la retórica clásica ha tenido una gama muy amplia de definiciones a lo largo de la historia de la teoría literaria. Citemos sólo dos, estrictamente lingüísticas: por ejemplo, para Dubois y colaboradores «est l'emploi de tout terme auquel on en substitue un autre qui lui est assimilé après la suppression des mots introduisant la comparaison (*comme*, par exemple)»⁶. Para B. Pottier, la metaforización «C'est un cas particulier de la polysémie: il y a réduction du sémème»⁷, etc., etc.⁸. Lo que, evidentemente, queda muy claro para todos los investigadores es que la metáfora es muy importante en la función de creación léxica.

En nuestro trabajo, cuyo fin es eminentemente práctico, hemos utilizado las orientaciones y clasificaciones de Stephen Ullmann en su *Semántica*⁹ y de Charles E. Kany en su ya citada *Semántica Hispanoamericana*. Del primero, hemos tomado las clasificaciones para el tercer apartado de nuestro trabajo, el semántico, ampliando algo su esquema: metáforas antropomórficas, animales, «de lo concreto a lo abstracto», y metáforas sinestésicas. Asimismo, Ullmann nos proporciona algunos términos útiles para nuestro

1964, 25-52). El artículo de RODOLFO OROZ, «Metáforas relativas a las partes del cuerpo humano en la lengua popular chilena», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, V, 1949, 85-100 es fundamentalmente de lengua hablada, etc.

Las metáforas incluidas en el libro de CHARLES E. KANY: *Semántica Hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1963, proceden de encuestas léxicas directas, de obras lexicográficas y de literatura regional.

⁴ Véase JOSÉ C. DE TORRES MARTÍNEZ, *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*, Madrid, C.S.I.C., 1981. Las encuestas, según se nos informa en el prólogo, se realizaron a dieciséis informantes aplicando el tradicional método de la pregunta indirecta. Cada entrada recoge la respuesta del informante y algunos de sus comentarios. De éstos hemos obtenido a veces las explicaciones que los propios hablantes han formulado para «sus» metáforas.

⁵ Véase ANTONIO QUILIS, «Galicismos en la lengua española hablada en Madrid», *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar, I, Dialectología*, pág. 538.

⁶ *Dictionnaire de linguistique*, París, Larousse, 1973, pág. 317.

⁷ *Linguistique générale*, París, Klincksieck, 1974, pág. 89.

⁸ Véase, por ejemplo, para la discusión teórica del problema ALBERT HENRY, *Metonymie et métaphore*, París, Klincksieck, 1971.

⁹ *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1965.

propósito como el de *tenor* y *vehículo*. Repetimos sus palabras: «la estructura básica de la metáfora es muy simple. Siempre hay presentes dos términos: la cosa de la que estamos hablando y aquella con quien la comparamos. En la terminología del Dr. Richards, el primero es el tenor («tenor»); el segundo, el *vehículo* («vehicle»); mientras que el rasgo o los rasgos que tienen en común constituyen el *fundamento* («ground») de la metáfora»¹⁰. Por lo tanto, *tenor* es el elemento real, el comparado, y *vehículo* el imaginario, el comparante.

La obra de Kany está estructurada de otra manera: metáforas basadas en la similitud de apariencia, que puede ser similitud de color o de forma; metáforas basadas en la similitud de calidad, actividad o función (nombres de animales, de plantas, de personas, de cosas, de acciones, gentilicios y nombres propios). Y por último, metáforas basadas en la similitud de efecto perceptivo o emotivo: sinestesia, «de lo material a lo inmaterial», palabras para dirigirse a los niños, etc. El estudio de Kany contiene, además, gran cantidad de material lingüístico que algunas veces hemos podido comparar con el nuestro.

A pesar de que hemos intentado abarcar en nuestro esquema el mayor número posible de elementos, hay algunas formas que no hemos analizado en ninguno de los apartados, por considerar que no tenían nada especial que comentar. Se encontrarán recogidas, junto a las demás, en el apéndice final.

Hemos incluido en nuestro estudio todas aquellas formas que aparecen en el diccionario¹¹ como «uso figurado», y, además, algunas que, aunque no se sienten ya como tales, siguen siendo metáforas, porque aún está presente en el sistema el elemento del que surgió la comparación, el *vehículo* (por ejemplo, *campanilla* por «úvula», 215)¹².

En nuestro trabajo, recogimos no sólo sustantivos, sino también adjetivos, e incluso oraciones completas, giros o modismos. Hemos desechado, en cambio, los sintagmas del tipo *pelo de pasa*, *nariz de caballéte* o *barba de chivo* porque creemos que la preposición lleva consigo una marca de comparación, no de metáfora. No se está sustituyendo un término por otro: esa *de* equivale, semánticamente, a «como si fuera de»; lo mismo ocurre con *nariz ganchuda* (= «nariz parecida a un gancho», frente a *gancho* por 'nariz', que sí sería una metáfora). No se identifica el *tenor* con el *vehículo*.

¹⁰ Op. cit., pág. 240.

¹¹ *Diccionario de la Lengua española*, de la Real Academia Española, Madrid, 1984 y también el *Diccionario General e ilustrado de la Lengua española*, Vox, Barcelona, 1979.

¹² Los términos que estudiamos van acompañados de un número que remite al que le corresponde en el libro, ya citado, *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*.

Hay metáforas que presuponen otra previa, aunque este paso anterior no aparezca, *mujer cortejada* (1503) implica que es una reina, porque sólo los reyes tienen corte; *nido* (2100) por «sala cuna» parece llevarnos a niño-pájaro. *Vino repuntado* (592), el que se está poniendo ácido porque tiene una «punta» de vinagre (la metáfora primaria, la sobreentendida, es sinestésica) etcétera.

Ha habido casos problemáticos: ¿*Osa mayor* (3730), *Osa menor* (3731), *Cruz del Sur* (3732) son metáforas?

Hay también un pequeño grupo de palabras extranjeras que el español ha tomado en su acepción metafórica, pero el fundamento de la imagen no pertenece al español, sino a la lengua de origen. Las mencionamos aquí, pero no las hemos incluido en posteriores recuentos: *Boîte* (1789), *dancing* (1790), *cóctel* (1807), *ruleta* (1884), *diábolo* (1886), *croche* 'puñetazo' (1914), *water* (2384, 1354), *toilette* (2383), *necesar* (2390), la *morgue* (1703), *esmoquin* (984). Y también *peluco* por «reloj» (3897) (germanismo); *florete* en esgrima (< *fleuret*) (1932), *glorieta* (del francés) (1800).

Adjuntamos a continuación una lista con el número de los elementos con que hemos trabajado agrupados en los campos léxicos a los que pertenecen

Tema	Núm. de preguntas	Núm. de metáforas	%
El cuerpo humano	330	114	34,5
Alimentación	306	28	9,15
Vestuario	435	115	26,4
Casa	371	58	15,6
Familia, vida	295	68	23
Vida social, diversiones	316	51	16,1
Ciudad, comercio	259	28	10,8
Transportes y viajes	371	54	14,5
Medios de comunicación	68	7	10,29
Prensa, cine, radio, teatro	257	38	14,7
Comercio y política	161	13	8
Sindicatos y cooperativas	37	5	13,6
Profesiones y oficios	211	10	4,7
Mundo financiero	115	22	19,1
La enseñanza	73	14	19,1
La Iglesia	81	11	13,5
Meteorología	147	38	25,8
Tiempo cronológico	104	28	26,9
Terreno	123	5	4,06
Vegetales, agricultura	133	11	8,2
Animales, ganadería	258	24	9,3

(el nombre dado a estos sectores del léxico es el mismo que aparece en la obra *Encuestas Léxicas*). Su objetivo es establecer un porcentaje comparativo y comprobar cuáles son las parcelas del significado más proclives a la metafórización.

Como se verá, es el léxico del cuerpo humano el que va a la cabeza, seguido por el tiempo (cronológico y atmosférico) y por el vestuario. En cambio, los campos menos rentables en este sentido son el del terreno y el del comercio y la política.

Las 742 metáforas encontradas se han repetido, lógicamente, en varios informantes; ello hace que el número de ocurrencias se eleve a 3295. Su distribución por generación y sexo viene dada en el siguiente cuadro:

Sexo	Generación				
	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	$\bar{x}$
Masculino	393	475	389	424	420
Femenino	370	443	411	390	403
$\bar{x}$	381,5	459	400	407	—

La media general es: $\bar{x} = 411,8$, siendo $\sigma = \pm 34$, lo que no supone considerables diferencias.

En definitiva, si aceptáramos la idea de Chesterton de que «toda metáfora es poesía», lo que veremos a continuación es, ni más ni menos que la poesía de la lengua española hablada.

2. Fonética

Este trabajo es, por su misma naturaleza, eminentemente semántico; la metáfora es una figura del significado y, por ello, parece que tiene poco sentido incluir aquí este apartado.

Sin embargo, algunos fenómenos se pueden enfocar desde una perspectiva fónica: el término *ping-pong* (1965), por ejemplo, en principio marca registrada para una mesa de este juego, fue creado onomatopéyicamente: procede del sonido que produce la pelota al botar sobre la mesa. El elemento real es el juego; el imaginario es el sonido onomatopéyico.

En el caso de *tic nervioso* (1634), además de metáfora y onomatopeya hay sinestesia: *tic* sería realmente la reproducción onomatopéyica de un golpe, perceptible al oído. En cambio, el *tic nervioso*, como movimiento espasmó-

dico local y habitual de algunos músculos, especialmente de la cara, es sólo perceptible visualmente.

El llamar *tito* o *pipo* (4133) a la pipa de la uva puede no ser onomatopéyico, pero sí puede haber relación entre su estructura fónica y el objeto a que se aplica. Con *oropeles* (1835), ocurre algo parecido. Su significado primero es «lámina de latón que imita al oro». Aquí se utiliza como «adorno del torero». Se ha formado sobre *oro* y un sufijo.

Nos queda sólo comentar una confusión de carácter fonológico por parte de un informante al contestar a la pregunta 921 «clips» («pinzas para el pelo»); dio dos respuestas: *recoge-vuelos* y *recoge-abuelos*.

3. Morfología

3.1. *Marcas morfológicas de metaforización*

El material que venimos considerando nos ha permitido observar numerosos casos de sufijaciones, preferentemente diminutivos. Estos diminutivos se convierten en indicadores de que el término ante el que nos encontramos ha de tomarse en su acepción metafórica. Son casos, por lo tanto, en que una característica morfológica, generalmente carente de pertinencia significativa (los diminutivos normalmente se consideran portadores sólo de matices cariñosos, empequeñecedores, etc.), se utiliza para una diferenciación de elementos distintos en el sistema lingüístico. Es de notar que en algunas ocasiones el sufijo sigue conservando los matices subjetivos a que antes aludíamos.

3.1.1. Sufijos diminutivos

Los más abundantes, con mucho, son *-illo -a*; les siguen *-ito -a*. Pero también encontramos *-ete, -a; -ín, -a* y *-uelo, -a*.

A continuación, procedemos a la enumeración de los casos:

-illo -a

Las formas femeninas son mucho más abundantes que las masculinas.

Formas femeninas. Las que conservan, en todo o en parte, su antiguo valor de diminutivo son: *manecilla* (1158) con significado de «llamador» (las del reloj, en mi opinión lo han perdido); *campanilla* (215) y *sortijilla* (900) (rizo del pelo) (900).

Conservan sólo la forma desementizada del diminutivo para diferenciarse del término en su significado no metafórico: *taleguilla* («pantalón de torero», 1836), *palomillas* («sostén del eje», 2558; «repisa», 1369), *puntillas* («encaje»,

884), *calderilla* («dinero», 3425), *plantillas* (del calzado, 756 bis), *octavilla* («tamaño de papel», 2858), *mirilla* (de la puerta, 1184), *campanilla* («fucsia», 4098), *manecillas* (del reloj, 3909), *colillas* (del cigarrillo, 1339), *horquillas* (del pelo, 919), *coronilla* («casquete», 858), *sombrilla* («parasol», 751), *guindilla* («pimiento», 516; «guardia municipal», 3412), *pesadilla* (203), *gargantilla* («collar», 868), *perilla* («barba», 133), *espinilla* (en la cara, 109), *boquilla* («filtro», 1337), *patilla* («barba», 136), *hembrilla* («anilla», 1414).

Formas masculinas. Conservan algo de su valor semántico los diminutivos en: *papelillos* («sobres», 1662), *canutillo* (pana, 672, porque también alterna con *canuto*) y *rabillo* («pata de gallo», 100).

Lo han perdido los siguientes: *infiernillo* («pequeña cocina», 1217), *pitillo* («cigarrillo», 1335), *carboncillo* («lápiz de ojos», 940), *menudillos* («asaduras», 422), *verduguillo* («estoque», 1828), *justillo* («fajero», 965), *bolsillo* (de la ropa, 702), *nudillos* («articulación de los dedos», 292).

-ito, -a

Formas femeninas. Conservan su valor *curita* (1673) por 'tiritita' e incluso *tiritita* (1673).

Lo han perdido los siguientes: *mañanita* (prenda de ropa, 875), *manitas* («habilidoso», 268), *mariquita* (animal, 4220), *pajarita* (corbata, 717).

Formas masculinas: a excepción de *juanito* («cárabo», 4235 bis), creo que el resto conserva, en mayor o menor medida, la idea de diminutivo: *caballito del diablo* (4194); *bocaditos* (370); *rabito* de la uva (4135); los primeros *pinitos* (1468); *piquitos* («pañal, 968), *torito* («bulto», 2244).

-ete, -eta

Formas masculinas: *cubilete* (1882); *azulete* (para blanquear, 998); *cachetes* («nalgas», 251); *piquete de huelga* (3187); *juanete* (de los pies, 322); *ojete* (de la aguja, 1016); *banquete* (1802).

Formas femeninas: *historieta* (2785); *luneta* (2443); *aleta* («guardabarro», 2464); *lengüeta* (del zapato, 1068).

-ín, -ina

Comodín («tocador», 1306); *clavelina* («mañanita», 875 bis); *estudiantina* («rondalla», 1810).

-uela, -uelo

Cazuela (del sujetador, 815); *tejuelo* (en el lomo de los libros, 2880).

3.1.2. Sufijos aumentativos

Solamente hemos recogido sufijos aumentativos en *-ón*, *-ona*. En algunos casos, tiene pleno valor su significado; como decía Nebrija «por él acrecentamos alguna cosa sobre el nombre principal de donde se deriva»¹³: *ronchón* («roto en los calcetines», 758); *faldón* («mantel para mesa camilla», 1270); *alerón* (del avión, 2644) y *orejones* («melocotones secos», 554).

En otros casos, «el carácter aumentativo puede hacer ver las cosas en su deformación; por ello se acerca a los valores despectivos»¹⁴: *ser un moscón* (1503).

Otras veces, el sufijo está deslexicalizado: ir hecha un *maskarón de proa* (959); *bombona* (1212); *fisgón* («portería», 1164).

3.1.3. Otras sufiaciones

Entre los restantes elementos, el grupo más numeroso lo forma el sufijo *-ero*, de alta productividad en español. Algunos tienen valor locativo, *burladero*, en la plaza de toros (1842); *cabecera* del río (3987). Otros 'actividad', 'función' o 'profesión': *rehiletero* por «banderillero» (1820), *ranchera* («furgoneta», 2429); *abrazadera* para «pretinas del cinturón» (660), y otros poseen variados matices: delantero *alero* en el fútbol (1975), *bigotera* («compás», 3569 bis), *guayabera* («chaquetilla», 692).

Otras formas: *cabezal* de la cama (1276) con sufijo *-al* que aquí no indica 'colectivos de plantas', como parece ser habitual; *cuentista* (3588); la forma despectiva, aunque aquí ha perdido su valor, de *escobajo* de la uva (4135); *pedrisco* o *pedrusco* por granizo (3184); *encabezamiento* («título», 2823), con prefijo y sufijo; *manopla* (2025) y *rondalla* (1810).

Creemos que es pertinente, en estos casos, la oposición entre *rondalla* y *ronda*, como decíamos, o entre *escobajo* y *escoba*, *manopla* y *mano*, o *cabezal* y *cabeza*.

3.2. Clasificación de las metáforas por categorías morfológicas

La gran mayoría de las metáforas que estudiamos son sustantivos. En orden numérico les siguen las formas verbales y, por último, los adjetivos, aunque la diferencia entre estas dos últimas categorías es muy pequeña.

¹³ *Gramática castellana*, edición de ANTONIO QUILIS, Madrid, Editora Nacional, 1980, pág. 168.

¹⁴ M. ALVAR y B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, página 375.

Como es lógico, no hay ninguna metáfora que sea preposición, ni conjunción, ni adverbio. Estos elementos, sin contenido semántico, sólo aparecen en los compuestos.

A continuación comentaremos los fenómenos morfológicamente irregulares o dignos de mención: cambios de categoría, lexías complejas y compuestas, etc.

3.2.1. Sustantivos

3.2.1.1. Sustantivos que proceden de adjetivos

Reseñaremos sólo aquellos que funcionan en esta categoría sin marca alguna de sustantivación y que también podemos encontrar, en otros contextos, como adjetivos: *chato* («vaso de vino», 367); *vacuna* (inyección, 1677); *kilométrico* («bolso», 2392 bis); *manitas* («habilidoso», 286); letra *morcilla* (2829 bis); *coqueta* («tocador», 1306); *cómoda* («mueble», 1292); *ridículo* («bolso», 853).

3.2.1.2. Lexías compuestas

En ocasiones están formadas por «sustantivo + sustantivo»: *bocamanga* (705), *bocacalle* (2073), *ciempiés* (4219).

Otras por «adjetivo + sustantivo»: *todoterreno* (2436, 'jeep'); *bancarrota* (2304 y 3195); *nochevieja* (3681), *nochebuena* (3680), y *pasodoble* (1850 bis).

Muchas veces por «verbo + sustantivo»: *pasacalle* (1810); *picapleitos* (3209); *chupatintas* (3400), *recoge-vuelos* o *recoge-abuelos* (921); *robaperas* ('enchufe', 2122); *guardavivos* (1176, «mamperlán»); *tente en pie* («bocadillo», 341); *tragaluz* («ventana», 1133); *sacabocados* («punzón» 1418); *matasiete* («hampón», 2155); *tiralíneas* (3568); *apuracabos* («candelabro», 3632); *saltamontes* (4195); *calabobos* (3788); *rompeolas* (3958). Obsérvese cómo todos los verbos están en presente, el tiempo no marcado, el «no tiempo» y, con excepción de un caso, en tercera persona, la no marcada, la «no persona».

Tenemos, incluso, compuestos de «preposición + sustantivo»: *sobresalto* (200), *sobremesa* (2906).

3.2.1.3. Lexías complejas

Hay algunas en las que la solidaridad entre los elementos que las componen es más patente: *gota a gota* («suero», 1671); *salto de cama* («bata», 845);

un tres cuartos («abrigo», 729); *fin de semana* («maletín», 2390); *ecos de sociedad* (2800).

3.2.2. Adjetivos

Hemos dividido esta clase de palabras en dos grupos: participios o adjetivos verbales (siempre que funcionan como adjetivos) y adjetivos no verbales. Más adelante daremos las proporciones de uno y otro.

3.2.2.1. Adjetivos no verbales

Procedentes de sustantivos sin marca de adjetivación: profesor *hueso* (3586); café *capuchino* (611 bis); *camas gemelas* (1274); periódico *linterna* (2789).

Lexías compuestas: casa *cuna* («orfanato», 2100); pájaro *mosca* («colibrí», 4223); mesa *camilla* (1198); coche *pirata* (2434); *pura sangre* («caballo», 4437); viga *maestra* (1090).

Lexías complejas: hay lexías complejas en avanzado grado de solidarización: *peso pluma* (1906); *peso gallo* (1906).

3.2.2.2. Adjetivos verbales

Lexías compuestas: *manirroto* (3448) y *paniaguados* (3128).

3.2.3. Verbos

Este epígrafe está igualmente subclasificado en dos: formas no personales [muchos infinitivos y el único gerundio *cañeando* 'encaneciendo' (37)] y formas personales. Entre estas últimas, el mayor porcentaje corresponde a compuestos verbales con un sustantivo, pero funcionando en la categoría sustantiva (cfr. § 3.2.1.) Hay casos de formas conjugadas que funcionan como sustantivos: *pagaré* (3473) y *recibo* (1439). «Lexía verbal» compleja sería la expresión *tira y afloja* (2252) para 'regatear'.

En general, las oraciones son escasas en las *Encuestas léxicas del habla de Madrid*, debido al tipo de cuestionario y a los objetivos del estudio. Las oraciones metafóricas son más escasas todavía. Sólo hay seis: *que casca el sol* (3712); *está al caer* (la hora, 3925); *sol que pega* (3712); *el sol pica* (3712); *se han amontonado* (unión libre, pareja conviviendo, 1520); y *mira por sus ojos* (estar enamorado, 1503). Todo lo demás son infinitivos.

PROPORCIONES Y CANTIDADES

	Núm. de elementos	Porcentajes
Verbos	102	13,6
Adjetivos:		
No verbales	56	7,4 \
Verbales	42	5,6 /
Sustantivos	548	73,2
		13,1

4. La Semántica

Como ya indicábamos en la introducción, la metáfora es una figura del significado. Es un cambio semántico, pero con el requisito previo e indispensable de que exista alguna conexión, alguna asociación entre el significado viejo y el nuevo. «La asociación puede considerarse como una condición necesaria, un «sine qua non» del cambio semántico»¹⁵. Asociación, además, lo bastante poderosa como para alterar el significado por sí misma.

Intentaremos explicar los cambios del significado no por asociaciones de palabras aisladas, sino basándonos en principios estructurales, según los campos asociativos a que pertenecen.

Si aceptamos, con Ogden y Richards, Bloomfield y Ullmann, que el significado es una relación recíproca y reversible entre el nombre y el sentido, tenemos que los cambios semánticos se enfocan desde dos perspectivas: los que se basan en una asociación entre sentidos y los que se basan en una asociación entre los nombres. La metáfora se incluye en la primera, y sus funciones en el plano del significado son varias: llenar lagunas en el vocabulario, originar sinonimia y polisemia, etc.

La semejanza entre el *tenor* y el *vehículo* puede ser de dos clases: objetiva y subjetiva. Las metáforas sinestésicas son todas subjetivas. Pero no hemos insistido en este aspecto porque no creemos que sean lingüísticas las fronteras que separan lo objetivo de lo subjetivo.

Entre las innumerables metáforas en que se ha expresado la facultad imaginativa del hombre, nos dice Ullmann, se pueden formar cuatro grupos principales, repetidos en las lenguas más diversas: antropomórficas, animales, sinestésicas y «de lo concreto a lo abstracto». Dentro de ellos hay reagrupaciones por esferas semánticas o no.

¹⁵ S. ULLMANN, *op. cit.*, pág. 238.

4.1. *Metáforas antropomórficas, animales, vegetales y de objetos*

Al empezar esta clasificación recogimos, como hemos dicho, las ideas de Ullmann al respecto. Pero a medida que avanzamos nos pareció conveniente ampliar su esquema con los dos últimos epígrafes, metáforas vegetales, cuyos vehículos proceden del mundo de las plantas, y metáforas de objetos, de cosas inanimadas.

Con ello, pretendemos acercarnos a las causas, y a los efectos de los cruces o interferencias entre estas cuatro «categorías» del mundo real que en la forma lingüística del español aparecen claramente diferenciadas.

Por eso hemos recogido sólo los casos en que los términos imaginarios se aplican a categorías diferentes de la propia.

De ello se deriva que todas las imágenes antropomórficas serán personificaciones, todas las de animales serán animalizaciones y todas las metáforas de objetos serán «cosificaciones», es decir, dotación de rasgos inanimados a seres animados.

4.1.1. *Metáforas antropomórficas*

Desde hace siglos, se ha observado la extraordinaria frecuencia de este tipo de transferencias. Ya en el siglo XVIII el filósofo italiano Giambattista Vico escribía: «En todas las lenguas, la mayor parte de las expresiones que se refieren a objetos inanimados están tomados traslaticiamente del cuerpo humano y de sus partes, de los sentidos humanos y de las pasiones humanas. El ignorante hombre se convierte a sí mismo en el rasero del universo»¹⁶. Según Ullmann, «esta tendencia es atestiguada en los más diferentes lugares y civilizaciones», «en la terminología de Sperber, el cuerpo humano es un poderoso centro de expansión, así como de atracción metafórica»¹⁷.

Nosotros hemos restringido esta sección a las «expansiones metafóricas» del cuerpo humano, es decir, a las designaciones antropomórficas de otros objetos, tanto animados como inanimados. En cambio, las «atracciones metafóricas», las metáforas dirigidas hacia esta esfera (partes del cuerpo humano o actividades relacionadas con el hombre transferidas desde el campo animal, vegetal o inanimado) serán estudiadas en otros apartados.

Hemos subdividido este epígrafe en tres grupos: A) Imágenes tomadas de partes del cuerpo. B) Imágenes tomadas de actividades humanas. C) Imágenes tomadas de tipos humanos.

¹⁶ S. ULLMANN, *op. cit.*, pág. 242

¹⁷ S. ULLMANN, *op. cit.*, pág. 242.

4.1.1.1. Imágenes tomadas de partes del cuerpo

Aplicadas a seres

La forma *barbas* se emplea tanto para las aves (4404) cuanto para las cabras (4404 bis) e incluso para designar una parte del maíz (4174) que también ha sido denominada *cabellera* o *pelos*. La relación se establece en unos casos por identidad de forma y colocación (aves y cabras); en otros de forma y color.

Si seguimos en el campo semántico del cabello anotamos la metáfora *moño* (4403) para la cresta de las aves, situada en la parte más alta de su cabeza, como lo están los moños en la de las mujeres.

Se habla de *calzar* a los animales (4433) para 'herrarlos' por un paralelismo en la función y el efecto de ambas actividades, a la par que produce un acercamiento entre el *tenor* y el *vehículo* que casi podríamos considerar personificación.

Por último, recogemos la forma *cuello* para el «tallo del trigo» (4179), quizá porque su apariencia puede ser semejante a la del cuello humano y también porque su función es la misma: sostener la «cabeza», la parte más alta y más pesada.

En el complejo léxico de las flores, se habla de *lágrimas de la Virgen* para la «fucsia» (4098), por la forma, orientación y belleza de estas flores, que también les ha hecho merecer el nombre de *pendientes de la reina o de la Virgen* (4098).

Aplicadas a objetos

Hemos incluido dentro de las imágenes referidas a partes del cuerpo humano también aquéllas cuyo origen es la vestimenta del hombre. Así tenemos el *cinturón* de una ciudad (2057), imagen basada en una semejanza de función (según terminología de Stern seguida por Kany)¹⁸: los suburbios rodean y acotan la ciudad de la misma manera que los cinturones ciñen al hombre.

Se llama *zapatilla* (2439) al sidecar de las motos, sin duda por semejanza de forma, de la misma manera que el deflector de los automóviles (ventanilla triangular) es denominado *solapa* (2442) por un informante, dada la triangularidad de ambas.

Pero el término *falda* es el más empleado en este campo: *falda* de una montaña (3954), carne de *falda* (425 bis), que nos remonta a la parte baja

¹⁸ *Semántica Hispanoamericana*, pág. 40.

del vientre de la vaca. En este caso no está muy claro el parecido entre el término real y el imaginario. Es probable que se trate de una traslación de imágenes: vientre femenino → falda, vientre de la vaca → falda. Y por último *falda* o *faldón* (1270) en el sentido de «mantel» o «tapete» para cubrir una mesa camilla, aunque siempre lo habíamos oído aplicado a la parte del mantel que cuelga. Está clara la semejanza formal y funcional (cubrir en un caso las patas de la mesa y en otro las piernas de la mujer) de ambos conceptos.

Como era de esperar, en el punto referente a las partes del cuerpo humano, los elementos más abundantes son relativos a *cabeza*, *boca* y *ojo*, pero no son los únicos; muy al contrario, encontramos desde *cuerpo* de un periódico (2826), en el sentido de 'formato', tomando como base de la comparación una semejanza de función o calidad, hasta *nervio* de un libro (2882) (cuerdas que se colocan al través en el lomo para encuadernarlo), posiblemente por similitud tanto formal como funcional (ambos nervios permiten el movimiento, ya sea de las páginas del libro, ya sea de los miembros del cuerpo).

Siguiendo con el campo léxico del 'libro' tenemos la forma *sangría* (léxico tipográfico) en su acepción de «hacer comenzar una línea más o menos adentro de las que le siguen o le preceden». En mi opinión hay que derivar este significado de otro también secundario: «sangría» como corte o brecha somera que se le hace a un árbol. De ahí la relación por semejanza formal, ya que una línea sangrada en un texto produce la misma impresión que una sangría en un tronco.

Hay un grupo de elementos que designan prendas de vestir con el nombre de la parte del cuerpo que visten: *puño* de la camisa (686), *empeine* «lengüeta del zapato» (1068), *cuello* del jersey (841) y sujetador con *espalda* o con *cintura* (812-813). ¿Son metáforas o no? Podrían considerarse metonimias: contigüidad de sentido basada en relaciones espaciales. Por otra parte es evidente una similitud de apariencia, derivada de la función misma de estos objetos, entre el cuello del jersey y el cuello humano, la cintura de un sujetador largo y la de una mujer, etc.

Y entramos ya de lleno en las metáforas relativas al cuerpo humano. Como habíamos adelantado, muchas imágenes emplean el término *cabeza* y sus derivados *cabecera* o *cabezal*, *encabezamiento*. Por similitud de apariencia: *cabeza* del avión (2612) → cabeza de un ave, más que de un hombre; por similitud de función: *cabeza* del partido (3115) como 'elemento pensante o pensador' de un cuerpo; o, simplemente, por identidad de colocación, de posiciones: la *cabeza* es la parte más alta del cuerpo humano, igual que la parte más alta de un río (*cabecera* (3987), de la cama (*cabezal*, *cabecero*,

cabecera, 1276 bis) o de la página de un periódico (*cabecera* —encabezamiento 'título'— 2823).

Por identidad de posiciones, también se han creado muchas metáforas con *boca* 'parte por donde se entra o se sale', *boca del pantalón* (650 bis y 647), *bocamanga* (705), *bocacalle* (2073), *desembocadura del río* (3993). En los dos primeros casos puede pensarse también en una relación de apariencia semejante (aspecto circular) al igual que en *boca de riego* (2130). El caso de *boquilla* (1337) como 'filtro' para un cigarrillo es más parecido a los citados anteriormente, situados a medio camino con las metonimias de relaciones espaciales.

Muy cercana anatómicamente a estas metáforas citadas recogimos «rueda dentada» (2551) para 'plato' de la rueda de un automóvil. Es muy común la aplicación de *diente* a cualquier sucesión de piezas puntiagudas que encajan unas en otras.

Creadas sobre *oreja* tenemos: *orejones* y *orejas de fariseo* (554) como «melocotones secos» por semejanza de forma, aunque ya veremos más detenidamente el segundo ejemplo en el apartado de los tipos humanos.

También debe pensarse en una relación de similitud formal en el caso de *oreja* (2442) como deflector (ventanilla triangular de los coches), o cuando los informantes nos hablan de *sillón de orejas* u *orejero* (1248) como 'sillón frailer', estableciendo una relación con la cabecera de estos sillones, cuyos apéndices gemelos sobresalientes son muy parecidos en su forma a grandes orejas humanas. Se puede observar en este último caso cómo la lejanía en las respectivas esferas semánticas de los tres conceptos, impide una colisión homonímica.

Las metáforas creadas sobre *ojo* tienen todas algo en común: se aplican a objetos con agujeros redondos o semicirculares: *ojo de la aguja* (1016); *ojo del zapato* (1066) «agujeros para meter los cordones»; *ojo* (684) como 'ojal'. Creo que incluso podría hablarse de un único *ojo* metafórico, con el significado de 'agujero redondo' que se aplica en la práctica a distintos objetos, de ahí que vaya especificado por un sintagma preposicional.

Las extremidades son abundante fuente de traslaciones metafóricas. Hemos encontrado muchas imágenes creadas con *pie* y *mano*: *manecillas* del reloj (3909); *manecilla* (llamador) (1158), *mano de obra* (3030); *mano* (partida) (1880); *mano* (vía) (2579); *manopla*. Las relaciones que han llevado a su establecimiento son distintas: en los dos primeros casos puede pensarse en similitud de apariencia; en la tercera, *mano de obra*, parece más probable una semejanza funcional (así como la mano es la parte del cuerpo que tra-

baja en tareas materiales, la mano de obra es la parte de la sociedad que ejercita un trabajo físico). Pero las relaciones van más allá: *mano* como «partida de cartas» creo que podría relacionarse con otros usos de esta palabra: «la primera mano de pintura», «me doy dos manos de champú», en que *mano* se ha desplazado a 'vez', 'turno'...

Más general que *mano* es el empleo de *brazo* en *lámpara de brazos* (1300) o *brazo* como «crucero de la iglesia» (3613). En ambos casos es patente la semejanza de aspecto con los brazos humanos (largos apéndices gemelos que salen de un tronco común).

En cuanto a *pie*, en la mayoría de los casos se ha tomado para designar la parte inferior de algo: *pie* de la plancha (1385), *pie* de yunque (3282) *pie* del altar (3615 bis) (no usado en el sentido de 'emolumento que se da a los eclesiásticos', sino, junto a gradas, presbiterio, etc., como parte de la iglesia). Incluso *pie* de imprenta (2885) porque al fin y al cabo es lo que se imprime en la parte inferior de la última página.

Hasta aquí las fuentes más caudalosas para la creación de metáforas antropomórficas. Hay más, pero aparecen como casos aislados: *pelo* como 'lima' (3332 bis) (aunque similarmente se aplica a la hoja recargable de una sierra de marquetería). Creo que en ambos casos la relación es la misma: su estrechez y la facilidad con que se parten establecen un claro puente semántico con el pelo humano.

Cabello de ángel (473 bis) se llama a un dulce hecho con la pulpa de cierto tipo de calabaza, sin duda por su calidad filamentosa, su hebrasidad y por el color amarillo-pajizo común en este postre, y el cabello de los ángeles, según aparece en la mayoría de nuestras representaciones religiosas.

Entrando en esferas mucho más cotidianas recogimos *lengüeta* del zapato (1068) para la parte más móvil y flexible del calzado. Y *bigotera* se llama al compás (3569 bis); no es difícil relacionar el aspecto de este instrumento con ciertos bigotes.

De *garganta* (3960) se habla en el caso de ciertos pasos difíciles en las montañas, desfiladeros y estrechuras en general que recuerdan más bien al esófago del hombre. También es *gargantilla* (868) un adorno femenino. Pero de nuevo nos sale una imagen híbrida de metonimia y metáforas como las que ya hemos estudiado.

Para terminar este apartado sólo queremos hacer una observación que ha ido quedando cada vez más clara: cuando los hablantes, trasladan expresiones del cuerpo humano a objetos inanimados, en general, simplifican el significado y las funciones de esas partes de su cuerpo, las reducen a una

característica esencial: parte más alta de un objeto → *cabeza*; parte más baja → *pie*; lugar por el que se introduce algo o se entra → *boca*; agujero circular → *ojo*, etc.

4.1.1.2. Imágenes tomadas de actividades humanas

Otra derivación del proceso de simplicación al que acabamos de aludir se patentiza en este segundo apartado: las metáforas más abundantes son aquéllas que aluden a actividades primarias en el hombre, esenciales, su fundamento: el nacimiento, la enfermedad y la muerte.

El nacer: Se habla de *nacimiento* de un río (3987), como el lugar donde el río «viene al mundo». En otra parte hemos recogido «una nación recién *nacida*» (2059) en el sentido de 'nueva', 'recién fundada'.

Las enfermedades, dolencias. No deja de ser curioso que entre cinco metáforas recogidas a este respecto, tres se apliquen al automóvil, moderno depositario de afectos, atenciones y hasta reverencia por parte de sus usuarios: se dice que el coche está *ahogado* (2514) cuando no alcanza a tomar resuello, se *gripa* (2514) e incluso se *emborracha* (2514), ('salirse la gasolina', según el informante).

Una personificación mucho más tradicional es la recogida en el campo semántico de la meteorología cuando se nos habla de tiempo *loco* (3698) como «variable», «cambiante», «desapacible». Como si hubiera perdido la cordura y se comportara de manera impropia en él.

Nos resta reseñar la expresión vía *ciega* (2315), la terminal, que no tiene salida ni «ve» la luz.

El morir: Aparte de «vía *muerta*» (2315), muy parecida a la «vía ciega» anterior, el resto de los casos recogidos presentan matiz causativo; no se trata de morir, sino de matar: *matar el tiempo*, o *matar el rato* (3893) como 'hacer pasar'; *matar el polvo* o *mata polvo* («chispear»), por 'hacer desaparecer'; *matar los sellos* (en Correos) (2708) en el sentido de 'marcar'; y hasta *rematar* un cosido (1019), por 'hacer el nudo final', dejar bien terminado el trabajo.

Otras actividades: Los fenómenos atmosféricos son muy susceptibles de personificación, por lo que vamos viendo. Así se habla de «*silbar* el viento o el aire» (3758), sin duda por similitud al efecto perceptivo; o de *algaradas* como 'chubasco' (3791), por aquello de «mucho ruido y pocas nueces». También el tiempo cronológico puede *correr*, *volar* o *galopar* (3884-3885).

En el terreno económico ha salido a la palestra la tantas veces aludida *fuga o huida* de capitales (3055) de gran plasticidad.

Más sustantivos tenemos: *fiador* como «pestillo» (1161); *guardavivos* por «mamperlán» (1176) y *abrazaderas* para «pretinas del cinturón» (660).

Y entre los adjetivos aparecen *patatas bravas* (368 bis), alusión a lo picante de la salsa con que se sirven, la cual sin duda les da «carácter», y *hormigón armado* (1084) que se llama así porque va «armado» o reforzado por unas barras de hierro.

Recogemos también *pies dormidos* (3747) por «congelados» a causa de una similitud en el efecto perceptivo. En definitiva todos estos casos vienen a ser personificaciones o animaciones de objetos inanimados, metáforas por similitud de actividades o función, según la terminología de Kany que venimos empleando.

4.1.1.3. Imágenes tomadas de tipos humanos

Hemos hecho una subclasificación en este apartado:

1. *Profesiones u oficios*: contabilizamos hasta 16 metáforas que toman como base actividades laborales corrientes en el hombre y las aplican a objetos inanimados. En los casos de *ladrón* y *robaperas* (2122), para cierto tipo de enchufe con varias tomas de corriente, está claro el paralelismo de actividades entre el significado real y el metafórico de este significante. La piratería no es exactamente una profesión, pero para algún hablante esta actividad debe resultar parecida a la de los taxis colectivos, probablemente confundido con los taxis clandestinos, a los que llama *coche pirata* (2434). *Carabinero* es un tipo de pescado (4248 bis). Hemos incluido también aquí la designación del café con crema como *café capuchino* (611 bis). Por parecido en la indumentaria se ha extendido la denominación de *buzo* (975) para un tipo de pijama.

La distancia entre el concepto real y el metafórico es muy breve en el caso de *viga maestra* (1090) (la que sirve de guía a las demás), *portero automático* (2739), *piloto* para 'faro de señales en los trenes' (2336), por ser el que avisa a los demás trenes, y, en cierto modo, contribuye a la conducción del vehículo.

El uso de *repostero* como «aparador» (1311), tal vez se deba a que puede utilizarse como despensa. Aunque la relación no es en absoluto evidente.

Se llama *peón* al trompo (1885), seguramente por cruce con *peonza*, y *esclava* a algunas pulseras (878) porque en ellas se inscribe el nombre del que las lleva, como se haría con las esclavas antiguamente. Como dato cu-

rioso se observa la pluralidad de aplicaciones que se ha dado a una profesión tan poco corriente como la de verdugo. Se llama *verduguillo* al estoque (1828), por relación natural con el efecto que produce, *verdugo* (979) es cierto tipo de gorro de lana semejante al que usaban estos señores. Y, por último, hemos recogido la acepción de *verdugo* como «paraguas» (750 bis), aunque se da como segunda respuesta.

2. *Cualidades antonomásicas*. Algunas cualidades o características humanas han sido tomadas como definitivas de objetos inanimados: En el terreno físico tenemos sólo dos: *Chato* como 'vaso de vino' (367), sin duda por su pequeño tamaño; y *rubia* por 'furgoneta' (2429), de uso ya no muy extendido, pero que aún aparece en Tenerife, por ejemplo. Las cualidades (o defectos) espirituales, tal vez por ser menos tangibles presentan una relación más rentable: *Coqueta* por tocador (1306), alusión directa a la mujer que lo usa, *cómoda* (1292) o *comodín* (1306) como tipos de muebles, *fisgón* para 'portería' (1164); *ridículo* es un tipo de bolso de mujer (853), y *tocador* (1306) lo mismo que coqueta. *Pájaros golfos* se llama a los gorriones (4222). Las implicaciones de este adjetivo son muchas, habida cuenta de su proximidad al hombre y a sus cosechas.

3. *Raza*. Por generalización de diversos grupos étnicos, se ha llamado *esquimal* (975) a cierta prenda de vestir abrigada y *orejas de fariseo* (554) a los melocotones secos.

4. *Mitos y personajes*. En estrecha relación con el mundo de la cultura es como se entiende la designación de *sílfide* (329) para aquella persona delgada o la *sirena* de los trenes (2339). Aunque no es exactamente un personaje concreto, podemos incluir aquí la designación de la sala-cuna como *amiga* (2100) con un recuerdo para la Andalucía de Alberti y Juan Ramón Jiménez. Y también la factura, llamada familiarmente *la Dolorosa* (2293), en una doble implicación a la Virgen y al dinero. *Juanete* (322) es el nombre que recibe una malformación ósea en los pies; según el *Diccionario Enciclopédico* Quillet «diminutivo despectivo de Juan, nombre típico de gente rústica, la cual suele estar afectada de juanetes en los pies». Y *juanito* (4235 bis) una de las designaciones del «cárabo». *Mariquita* (4220), con diminutivo cariñoso, es un insecto pequeño y bonito, beneficioso para el hombre.

5. *Otros: Tú y yo*. Con esta curiosa coordinación de pronombres personales nominativos se designan, por un lado, los mantelitos individuales para el desayuno (1314), y por otro, unos sillones (1195 bis). Ambos objetos tienen en común que se suelen usar en pareja, para dos personas. Los *gemelos*, tanto sustantivos como adjetivos, tienen variadas aplicaciones. Pero sobre-

sale, naturalmente, el carácter de pareja inseparable de ambos objetos, ya sean *camas gemelas* (1274), *gemelos* de la camisa (689), o *gemelos* como anteojos (760).

4.1.2. Metáforas de animales

Analizaremos aquí las imágenes tomadas del reino animal, siguiendo la clasificación de Ullmann que hemos citado: «Otra fuente perenne de imágenes es el reino animal. Estas metáforas (...) se mueven en dos direcciones capitales. Algunas de ellas se aplican a plantas y a objetos insensibles (...). Otro extenso grupo de imágenes animales se transfieren a la esfera humana, en donde con frecuencia adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas»¹⁹.

Hemos ampliado la clasificación que ofrece el lingüista inglés: por una parte veremos las metáforas cuya base de comparación es el nombre de un animal; por otra aquéllas en que la comparación se realiza sobre una parte sólo del animal. También hemos incluido en el capítulo de las metáforas animales las construidas sobre productos que se obtienen del mismo (*huevos, cera, chorizo*, etc.), en parte por comodidad, y en parte porque consideramos que también el hablante incluye estos productos, intuitivamente quizá, en la esfera semántica de los animales que los proporcionan.

Por último abordaremos la clasificación de las formas verbales derivadas de animales (*avisado, o erizado*, de avispa y erizo) o de sus actividades (*picar, chupar*).

Intentaremos después trazar una breve panorámica de las connotaciones a que aludía Ullmann en la cita que hemos transcrito arriba.

4.1.2.1. Nombres de animales

4.1.2.1.1. Aplicados al hombre

Calificativos por similitud de calidad. «El nombre de un animal que está asociado con cierta calidad, actividad o función características, se puede utilizar para designar a una persona que posea una calidad similar o tenga una actividad análoga»²⁰.

En nuestro trabajo han aparecido cuatro expresiones de este tipo: *ser un moscón* (1503), contestación a la pregunta «galantear, cortejar», pero sin duda con el significado de 'persona demasiado insistente'. Observemos que la me-

¹⁹ *Op. cit.*, págs. 242-243.

²⁰ KANY, *op. cit.*, pág. 52.

táfora se establece por similitud de efecto auditivo (el zumbido de los moscones es, subjetivamente, equiparado con la conversación de algunas personas).

En una nota a la pregunta «clase social alta» (1738) un informante ha contestado que «no distingue por el dinero, ya que hay *burros* cargados de dinero», expresión en que, aparte del matiz despectivo evidente, hemos de notar la «concordancia» semántica del participio *cargados*.

Por último, se llama *pollo* a un muchacho de quince a dieciocho años (1474), un paralelismo entre la cría de la gallina y la del hombre. Como vemos todas son expresiones muy conocidas, muy comunes, pertenecientes ya al repertorio léxico del español general.

Nombres de animales aplicados a partes del cuerpo humano. Metáforas basadas en similitud de apariencia son la denominación de *caracoles* a los rizos (903) y de *chivito* (133) a un tipo de barba de aspecto semejante a la de las cabras.

Por el contrario hay que relacionar con el mundo del tabú, de lo prohibido, una de las denominaciones coloquiales (y vulgares) del pene: *polla* (258).

Tenemos un caso, *peso gallo* (1906) que está en correlación con *peso pluma* y *peso pesado* (1906). Creo que en estos casos se trata, más que nada, de etiquetas convencionales relacionadas con el mundo del boxeo o de la lucha libre.

Incluiremos en este punto tres metáforas que se aplican a enfermedades cutáneas: al herpes se le llama *lagartija* o *serpiente* (1601), según aclaración del propio informante «por el sentido de ir el dolor», por el movimiento reptante de estos animales. También el ántrax, o tumor en el sobaco, se llama *golondrino* (1636).

Nombres de animales aplicados a actividades humanas. Como en todos los casos anteriores, la mayor parte de las metáforas recogidas son muy comunes: *hacer novillos* (3576) por 'faltar a clase' (observamos que se ha escogido el nombre de la cría de la vaca, uno de cuyos atributos se supone que es la inquietud, el deseo de retozar); tener una *perra* por 'berrear' (92 bis) se aplica preferentemente a niños. Habrá que relacionarlo con otras formas derivadas: *coger una perreta*... Algo menos corriente es la expresión *coser a tipo gallo* (1024) por 'corcusir', «zurcir la ropa con puntadas mal hechas». Posiblemente su origen está en otra metáfora anterior: *culo de pollo* (1024) 'corcusido', ésta sí motivada por similitud de apariencia.

Nos quedan dos imágenes «deportivas»: nadar *mariposa* (1937), denominación medio convencional, medio motivada por similitud de apariencia entre el vuelo de este animal y el estilo de natación a que se alude; y nadar *rana* (1935 bis), por 'nadar braza'. Desde luego el aspecto del elemento real de la comparación (el nadador) y el del imaginario (el batracio) son muy parecidos.

4.1.2.1.2. Aplicados a seres insensibles

Metáforas basadas en similitud de apariencia. Es el grupo más abundante dentro de este segundo apartado: se llama *chinche* o *chincheta* (1410) al clavito metálico de cabeza chata, tan chata como los bichos a que alude; *araña* (1297) a la lámpara de cristal con muchos brazos, aunque también se llama *araña* o *pulpo* (2448) a los brazos elásticos para sujetar el equipaje en los coches [la principal característica de estos animales son sus largas extremidades, tomadas como fundamento («ground») de la metáfora].

De nuestro repertorio léxico hemos obtenido dos imágenes homónimas: *palomilla* (2558) como pieza que sirve para sujetar el eje de los coches y *palomilla* (1369) como 'repisa'. En principio nada hace pensar en una similitud de apariencia entre estos dos sentidos y el animal que sirve de vehículo. Sin embargo, la relación se nos aparece más clara si tenemos en cuenta que *palomilla* es también, según de D.R.A.E., «Armazón de tres piezas en forma de triángulo rectángulo, que sirve para sostener tablas, estantes u otras cosas» (similitud de forma). Podemos intuir que el significado ha podido extenderse a cualquier armazón, tanto para sujetar ejes como repisas.

El *paso cebra* o *paso de cebra* (2078) recibe el nombre por la sucesión de rayas blancas y negras de que está hecho, semejantes a la piel de esos animales africanos.

Entre los muchos nombres metafóricos usados para designar estados meteorológicos está el de cielo *aborregado* (3706), cuando las nubes se disponen de tal manera que parecen un rebaño de ovejas.

Hemos recogido la *concha* de los escenarios (2965) y, por último, la designación *torito* (2244) para 'bulto', aunque tenemos una aclaración del informante: «torito se usa en los almacenes de telas».

La corbata de *pajarita* (717) puede deber su nombre tanto a su forma, de dos alas desplegadas, como a su situación en el «cuello de pajarita», que tiene sus puntas dobladas hacia afuera.

Hemos hecho antes referencia a los nombres de la *Osa*, como constelaciones. La doble denominación de *osa* («arktos») y de carro («arma») es antigua en griego. Ya Homero (*Iliada*, 18.487, *Odisea* 5.273 dice: «La Osa, a la

que también llaman Carro». Probablemente, la asimilación de las siete estrellas septentrionales a una osa se debe a la fantasía de los cazadores primitivos para los cuales la osa era una fiera bastante temible²¹.

Los griegos, perdida la relación venatoria, desarrollaron mitos etiológicos para la justificación del término *Osa*, como por ejemplo, el mito de Calisto, transformado en osa, junto con su hermano Arturo (Arktouros), en calidad de guardián.

En las lenguas románicas, los nombres que se conservan por tradición oral son los derivados de *carrus* > *carro* en español (y en nuestros materiales: 3733 bis) por su semejanza evidente con el carro de cuatro ruedas, con timón o lanza. Ya en griego, *ursa* fue reservado para el uso literario. Lo mismo ocurrió en latín, aplicándose también en la terminología científica. A veces, a través de la escuela y los libros parece haber penetrado este nombre en el pueblo.

En cuanto al étimo del griego *arktos*, Pictet ponía en relación esta voz con el sánscrito «rksha» que significaba 'astro' y 'oso', y, en plural («rkshâs») aplicado a la *Osa mayor*²².

Metáforas basadas en similitud de función: por tener una actividad semejante (cargar, sujetar, servir de apoyo) se llama *burro* o *borriquillo* (3282) a una parte del yunque zapatero.

A la pregunta «anillas» (herramienta casera) un informante ha contestado *hembrilla* (1414), respuesta que se sitúa en la línea de muchas otras como *hembra* del enchufe, *hembra* de los broches, *hembra* del corchete, etc., designando la parte en que se introduce un elemento complementario.

Otras. Como en ocasiones anteriores, podemos ahora comprobar que las fronteras entre metáfora y metonimia no son tajantes: se llaman *ballenas* (680) unas tirillas duras que sirven como esqueletos de cuellos y corsés porque, en un principio, estaban hechas con láminas de la mandíbula superior de la ballena. Y el *zorro* (1399) como 'pañó del polvo' se llama así también porque hubo muchos en el pasado hechos con rabos de zorro. En ambos casos no sólo se designa la parte con el todo, sino que además hay «condensación o engrosamiento del significado (épaisissement de sens)»²³.

²¹ Por ejemplo, los americanos, pueblo cazador, vieron en la gran constelación la figura de un oso, el rey de sus bosques. Para otros pueblos, nuestra constelación representaba o representa un animal: para los esquimales es el reno, para los rusos el alce, para los escandinavos un perro, para los egipcios un hipopótamo, etc.

²² Véase el artículo de CARLO VOLPATI, «Nomi romanzi delle Orse, Boote, Cigno e altre costellazioni», en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, LIII, 1933, 449-507.

²³ BRÉAL, *Essai de sémantique*, cap. 13.

Existe una prenda de vestir infantil, el fajero, a la que se denomina *cuco* (965 bis). La semejanza con el cuclillo no es en absoluto perceptible. Tal vez esté más relacionado con *cuco* < *cucius* = ('bonito', 'pulido', 'lindo'). Pero es posible que más tenga que ver con el lenguaje infantil, como otras voces de parecida estructura fónica (*coco* —el que asusta—, *caca*, *cuca*, etc.).

En todos los manuales aparece un ejemplo de metáfora que ya es clásico: *gato* como instrumento mecánico para levantar pesos. Nosotros también lo hemos recogido (2533), y aparece en otras lenguas²⁴. Kany lo incluye como ejemplo («gato, -a») de metáforas basadas en la similitud de apariencia, concretamente «entre los nombres de animales aplicados a objetos inanimados cuyas formas semejan animales»²⁵.

En el léxico del toreo, a la pregunta sobre las «mulillas» (1832) un informante contestó *ratona*, aclarando a continuación: «máquina de obras públicas usada para retirar la res muerta del ruedo».

Tenemos que hacer un pequeño apéndice con dos formas tomadas de las viviendas para los animales: *nido* (2100) como «sala-cuna» y *gallinero* (2962) como la parte más alta de una sala de espectáculos. En ambos casos se presuponen otras comparaciones: niño - ave; espectador - gallina.

4.1.2.2. Nombres de partes del animal

De la misma manera que en las metáforas antropomórficas los vehículos más abundantes eran la cabeza, los ojos, la boca, los brazos y el pie, aquí sobresalen las patas, las alas, los rabos y el pico, elementos claramente definidos y principales.

Empezaremos por los vehículos menos comunes, en su mayoría aplicados al hombre.

Ponerse *carne de gallina* (59) es una expresión muy utilizada pero de gran plasticidad, por 'erizarse el pelo'.

El llamar *joroba* (237) a la chepa de una persona es corriente, hasta el punto de que muchos hablantes no lo sienten como metáfora. En cambio no ha perdido su valor el calificativo *hueso* (3586) para un profesor, por similitud de «calidad» (la calidad de duro).

También conserva el valor despectivo o humorístico con que se creó la designación de «cogote» como *testuz* (220), igual que el llamar *papo* (211) a la papada, aunque quizá en este caso la similitud fónica impida un efecto demasiado contrastado.

²⁴ S. ULLMANN, *op. cit.*, pág. 243.

²⁵ *Op. cit.*, pág. 46.

Peso pluma, como ya comentamos para *peso gallo* es una etiqueta convencional, aunque en este caso también habría que pensar en un origen comparativo entre peso ligero-pluma (sigue siendo muy corriente la expresión «ser más ligero que una pluma»). Por otra parte, *plumero* (4174) es la cabellera del trigo, imagen establecida por tener ambos plumeros, el del ave y el del trigo, una apariencia muy cercana.

Pata: las extremidades del animal han sido fuente para muchas imágenes, todas ellas por similitud de apariencia. Más concretamente de forma en los casos de *pata* o *patilla* de las gafas (766), *patilla* de los hombres (136) (una parte de la barba que crece en los carrillos) y *patas de gallo* (100) para las arrugas que se forman en la comisura de los ojos, semejantes por su forma a la pata de este animal con dedos incluidos.

En el caso de *espolón* como 'juanete' (322) habría que pensar en una similitud de forma y también de posición, de colocación.

Ala: lógicamente, es difícil que este vehículo se aplique a un tenor humano, por condicionamientos fisiológicos. Sólo tenemos un caso: *delantero alero* para un jugador de fútbol (1975) en que lo que se compara no es tanto al jugador con el ala cuanto su posición, su colocación dentro del equipo, el cual, sí, es contemplado implícitamente como un ave «colectiva».

Los demás ejemplos se aplican a objetos insensibles: *ala* del sombrero (746), *ala* como alero de una casa (1141); *ala*, *aleta* o *alerón* de un avión (2610 y 2644) y *aleta* 'guardabarro' (2464), casos algunos en los que es difícil distinguir si la metáfora se basa en similitud de forma, de función o de colocación (parte sobresaliente de algo, como es el caso de *ala* 'alero').

Rabo y cola: *rabillo* lo hemos recogido para dos cosas completamente diferentes, pero pertenecientes a zonas léxicas muy próximas, si no la misma: *rabillo* como «pata de gallo» (100) y *hacerse rabos*, *rabillo* o *pintarse los ojos con rabillo* (943) para denominar un tipo de maquillaje. Nada más opuesto: uno embellece y el otro afea. Sin embargo pueden ser muy abundantes las ocasiones en que aparezcan ambos. A pesar de ello, pensamos que la ambigüedad, o mejor dicho la polisemia que podría derivarse, es subsanada por el contexto sintáctico: hay rabillos que salen (pata de gallo) y otros que se hacen salir —matiz causativo— (delinearse los ojos). En otro sentido, también es *rabillo* o *rabito* el escobajo de la uva (4135).

Colas son la del avión (2608), la *colilla* del cigarro (1339), que es «lo que queda al final» (posición semejante), y la *cola* como 'fila de gente' (2892), imagen cuyo fundamento es una mezcla de los dos anteriores: forma y posición.

Picos y Morros: hay casos en los que el uso de estos dos elementos pre-

senta una distribución libre: *morro del avión* o *pico del avión* (2612) (como hemos ido viendo, todas las partes del avión son inmediatamente asociadas con las respectivas de las aves). Con *morros* 'boca' (128) y *pintarse los morros* (954) ocurre que, aunque no lo hayamos recogido en las encuestas, cualquier hablante de español está familiarizado con expresiones como «calla el pico» o «tiene un pico de oro» referidas a personas. Aunque nos inclinamos a considerar que en este caso la distribución no es libre. Resultaría anormal (entendiendo *norma* en el sentido lingüístico del término) oír «pintarse el pico» o «calla el morro». ¿Hay matiz despectivo en estas expresiones? No necesariamente: en determinados contextos puede ser cariñoso o simplemente humorístico.

Por tener formas parecidas a las de las aves se les llama *picos* a los pañales de los niños (968) (también *piquitos*, *piquillos*) y al escote en uve de los jerseys (839).

Ojos sí hay dos, el *ojo de buey* (ventana de una buhardilla) 1139, por su forma circular y *ojo de gallo* por juanete (322). Según el D.R.A.E., se aplica al «callo redondo y algo cóncavo hacia el centro», con lo que se ve claro el parecido formal.

Para las denominaciones de la columna vertebral hay dos términos muy parecidos: *raspa* (7) y *espinas dorsal* (7). Creo que se diferencian porque el primero se usa en un nivel más coloquial que el otro.

Restan dos términos en que el valor despectivo e hiperbólico está claramente marcado: *quijada* (5) como 'mandíbula superior' y *belfo* (191) como 'mentón'.

4.1.2.3. Nombres de productos derivados del animal

4.1.2.3.1. Aplicados al hombre

Por similitud de forma y de color se establece la metáfora *cera* de las orejas (177).

A una persona muy gorda se le llama humorísticamente *chicharrón* (325), porque se supone, exageradamente, que comparte con este derivado del cerdo su proporción de grasa.

Como en casos ya comentados, los órganos sexuales, tanto masculinos como femeninos, son fuertes tabúes, creadores por lo tanto de eufenismos y de metáforas: *huevos* por «testículos» (258) (uso más bien vulgar), por relación de forma.

Relacionados con el mundo de la delincuencia, tan proclive a las jergas y los argots, extraemos las formas *cebo* para «cómplice o gancho de un charlatán» (3363), porque hace caer a la víctima, como un pez, en el anzuelo.

4.1.2.3.2. Aplicados a seres insensibles

Nuevamente *huevo*, ahora como «roto en los calcetines» (758).

La *vacuna* (1677) (virus que se inyecta) recibe ese nombre porque la primera que se descubrió (contra la viruela) procedía de la vaca. Por tanto este es otro de los casos de intersección con la metonimia.

Lomo de un libro (2881) es la parte situada en el mismo en que imaginariamente estaría el lomo de un cuadrúpedo.

En el léxico tipográfico a la pregunta n.º 2829, «letra blanca», un informante respondió *letra morcilla*. Como no parece haber ningún parecido, ni próximo ni lejano, entre el embutido de sangre cocida y cierto tipo de letra, me inclino a pensar que el término debe recogerse con el significado de 'color negro', con lo que este tipo de letra sería simplemente letra negra.

Ha quedado para el final una imagen muy familiar a los estudiantes: *chuleta* (3582) como «apuntaciones fraudulentas para el examen». Al parecer (*Diccionario Espasa*) esta acepción del término nació en las escuelas militares.

4.1.2.4. Formas verbales derivadas de nombres de animales

A partir de sustantivos que designan animales encontramos sobre todo participios (adjetivos verbales): niño *avispado* (1482). El fundamento de la comparación es la inquietud y viveza del insecto, que se relaciona con la agilidad mental del niño. Se usa sobre todo en el caso de niños adelantados, más vivos de lo que corresponde a su edad.

Pelo *erizado* (58). Esta imagen hiperbólica iguala el pelo de punta con el pincho de un erizo.

Ir desabrochado (691) es ir *despechugado* para nuestros informantes. El prefijo *des-* puede parecer un contrasentido (pues la expresión indica «ir con la pechuga fuera»). Pero se puede pensar en un cruce con *desabrochado* y además en una acepción, aunque escasamente existente, de dicho prefijo denotando afirmación, como en *desmarrido*, *despavorir*, *desagotar*, etc. (D.R.A.E.).

Como sintagma tenemos la expresión *tener un diente a caballo* (159) (diente encima de otro) en que se establece una comparación múltiple: uno de los dientes es el caballo y otro el jinete.

Por otra parte tenemos las formas *arañar*, *mariposear* y *gatear*. Esta última (1467) alterna con la lexía compuesta *andar a gatas*, cuando los niños se ponen «de cuatro patas» como estos animales domésticos. *Achuchar* (1514) es «azuzar» a las personas. *Mariposear* (1513) es para nuestro informante

«ligar» (así está formulada la pregunta), expresión semejante a aquello de «ir de flor en flor». Ambas significan cambiar constantemente de pareja, con la inestabilidad de las mariposas. *Arañar* (112) es causar heridas superficiales en la piel. La relación con *araña* creo que debe buscarse en la impresión que causan, como hemos tenido ocasión de comprobar repetidas veces, las patas de este animal.

Formas verbales derivadas de actividades animales

Picar origina numerosas metáforas: *picar* por «comer a media mañana» (341) generalizable a 'comer entre horas', por la brevedad, la rapidez y la intermitencia con que se hace. Pero también se habla de *dientes o muelas picadas* (150), con caries. Es una imagen basada en una similitud de apariencia entre los objetos picados por pájaros, que quedan con pequeños agujeros, y los dientes afectados por esta enfermedad. En otro sentido existe también una apariencia semejante entre las picadas de pájaros y el aspecto de la piel tras pasar la viruela. Por eso se habla de *estar picado de viruela* (60). Además tenemos *repicar* las campanas (3647) expresión que ya no se tiene en absoluto como metafórica, usos que quedan reservados para expresiones como *revolotear* las campanas (3647). El compuesto *picapleitos* (3209) para designar al que hace de abogado sin serlo, igual que *chupatintas* (3400), son expresiones claramente despectivas.

Relacionado con «meter en el buche» tenemos *embuchar* (2870) por encuadernar, pero con aclaración del informante: «cuando en los periódicos se tira por un lado el hueco y por otro lado el texto». La etimología de *abuchear* no está clara, pero se cree que procede de *a oxear* (2990).

Soplar el viento es *ulular* (3758), por similitud de efecto perceptivo.

Expresión eufemística para designar las nalgas es *posaderas* (251), por ser la parte del cuerpo con que nos «posamos» como si fuéramos mariposas.

Nos queda una forma que, aunque no designa exactamente una actividad animal, sí se relaciona con ella: examen de *repesca* (3584), el que sirve para repescar a los estudiantes que escaparon a las primeras redes.

4.1.2.5. Connotaciones de las metáforas animales aplicadas a hombres

Como decíamos anteriormente, para Ullmann las imágenes animales que se transfieren a la esfera humana suelen adquirir connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas e incluso grotescas.

En primer lugar, no siempre están presentes los matices indicados: 49 son las metáforas de animales aplicadas a seres humanos en nuestro repertorio. De ellas 21 son «neutras», el 51 por 100, por tanto.

Connotaciones peyorativas encontramos en todos los elementos que designan partes del aparato sexual (*huevos, polla...*), tipos socialmente desprestigiados (*chicharrón, burros*) o por lo menos antipáticos (ser un *moscón*, profesor *hueso*).

Grotescas son todas aquellas expresiones hiperbólicas, exageradas, que, por tanto, aumentan desproporcionadamente las características de los objetos a que se aplican (*espólón* por *juanete*, *quijada* y *belfo*).

Simplemente humorísticas parecen las metáforas *pollo* 'niño', *chivo* 'barba', *raspa* 'columna', *posaderas* 'nalgas', *cebo* 'compinche', ir *despechugado*, examen de *repesca* y *gallinero* 'parte alta del teatro'.

Parecen cariñosas muchas de las imágenes que se aplican a los niños (*avisado, gatear, nido*).

El grupo de las metáforas irónicas se mezcla a veces con notas peyorativas (*picapleitos, chupatintas*), en ocasiones crueles (*joroba* cuando se inventó). En otras simplemente se trasluce el sarcasmo (*mariposear, testuz*).

4.1.3. Metáforas de vegetales

En los estudios que hemos citado hasta ahora no recogemos concretamente este apartado. Pero no vemos las razones para excluirlo. Analizaremos en él las imágenes tomadas del reino vegetal y que se aplican, o bien a objetos inanimados, o bien a objetos animados, animales u hombres.

4.1.3.1. Aplicadas al ser humano

Como en casos anteriores subdividiremos este apartado en: partes del cuerpo, vestimenta, actividades y tipos humanos.

Partes del cuerpo: creo que estas comparaciones se deben todas, excepto una quizá (*espinilla* —acné— por similitud funcional o por producir el mismo efecto que una pequeña espina) a similitud de apariencia. La misma forma tienen *tenor* y *vehículo* en el caso de *pera*, *perilla* por «barba» (133), *nuez* o *nuez gorda* (parte de la garganta en el hombre) 213, *grano* («acné») 108 *pulpa* o *yema del dedo* (294) (*yema* debe entenderse como «renuevo en forma de botón que nace en el tallo de las plantas»). Del mismo tipo es *tronco* (7) por «columna vertebral», aunque aquí hay que añadir un matiz de semejanza en la posición, en la colocación (el tronco está entre la raíz y la copa, entre la cabeza y los pies). Pelo *cardado* (897 bis) viene de *cardo* (por el aspecto que toma).

Nos resta una expresión vulgar y disfemística: *chocho* para los órganos genitales femeninos (260). En un primer momento pensamos que el paralelismo se establecía con «altramuz». Pero posiblemente se trate de una metáfora secundaria creada sobre otra: *chocho* como «confitura en forma de rollo pequeño, con una rajita de canela en medio» (D.R.A.E.).

Vestimenta: tenemos varios testimonios. *Hongo* («bombín», 744), un buen hallazgo, con su nota humorística, y *clavelina* por «mañanita» (875 bis), una prenda femenina de lencería. Quizá el fundamento sea precisamente ese: la femineidad, la delicadeza de la flor, semejante a la de la ropa. *Guayabera* es una prenda de vestir de hombre, fresca y ligera (692), apropiada para los climas cálidos en que crece esta fruta. Por último, *plantilla* del zapato (756 bis) es una imagen metonímico-metafórica.

Actividades humanas: con similitud de color tenemos *cañeando* -encaneando (37).

Por estar el pino asociado a una calidad característica —muy derecho, muy pendiente— se creó la expresión *los primeros pinitos* (1468), para los primeros pasos que da un niño erguido; también en *estar pachucho* (1644) hay similitud de calidad (la calidad de 'demasiado maduro' 'molido') cuando se aplica al ser humano como si fuera fruta.

Por último hay dos expresiones, en parte humorísticas, en parte sarcásticas cuya base metafórica ha sido la similitud de efecto: *dar plantón* (3934) —el efecto similar se nota en el que lo recibe— y *dar calabazas* (1508) (se considerará la calabaza como algo de poco valor, algo que decepciona recibir).

Tipos humanos: un *guindilla* (3412) es un «guardia municipal» (despectivo y familiar según el D.R.A.E.), llamado así por el apéndice rojo que remataba su quepis de gala.

Así como un niño *espigado* (1483) comparte con el trigo la calidad de alto, un tipo *achaparrado* (328) comparte con el chaparro la de bajo y rechoncho.

Mujer *madura* (1489) en principio fue expresión para designar a la persona «en sazón», como la fruta. Hoy ha sufrido un deslizamiento semántico y se emplea como eufemismo para «mujer entrada en años».

Los *vástagos* (1430) son a las plantas lo mismo que los hijos al hombre. La similitud de función ha llevado al establecimiento de esta imagen.

Por último se ha utilizado como adjetivo el sustantivo *pera* (779) con el significado de «cursi».

4.1.3.2. Aplicadas a objetos

Por haber coincidencia de forma entre el *tenor* y el *vehículo* recogemos las imágenes siguientes: *piñón* para una parte del motor (2554); *espárrago* para «perno» (2319); *perifollas* (el *vehículo* es una planta de hojas rizadas) para «encaje» (883); *tomate* y *papa* para un roto en los calcetines (758), posiblemente porque debajo se ve el pie, de color rojo, como los tomates, o canelo, como las papas; también se le llama *patata* al «reloj malo» (aclaración del informante) 3897, porque además de tener la misma forma tienen la misma función: no servir para nada. Una *caña* es un vaso de cerveza, para tres informantes, pequeño, para once, mediano y para uno, grande (609). Según definición de la Academia, una *caña* es «un vaso cilíndrico alto y estrecho», con lo que la semejanza formal con la caña vegetal está clara, al margen de posteriores deslizamientos. También *manzana* es un conjunto de casas (2066).

Metáforas basadas en la similitud de calidad son *frutos* como beneficios (2309) —la calidad de ser el resultado de un esfuerzo— y *hoja de afeitar* (1363) —la calidad de fina y estrecha.

Palos son los cuatro de la baraja española (1879), metáfora que ha podido surgir de la expresión «estar del mismo palo» ('en el mismo estado que otro').

4.1.4. Metáforas de cosas

Hemos seleccionado sólo las metáforas de objetos inanimados que se aplican a seres vivos. Las que son traslaciones dentro de la misma categoría no las hemos tenido en cuenta aquí, ya que el objeto de este apartado es precisamente analizar los procesos de «cosificación», de la misma manera que antes vimos las personificaciones, animalizaciones y «vegetalizaciones».

4.1.4.1. Aplicadas a vegetales

Clavo (523) es el nombre que se ha dado también a una especia de penetrante olor cuya forma es idéntica a la de los clavos de hierro, incluso el color es el mismo que el de un clavo oxidado.

En los nombres de flores a veces es difícil encontrar explicaciones a las metáforas. ¿Por qué el *pensamiento* (4091) se llama así?

Lo mismo ocurre con la denominación *pendientes de la Virgen* o *de la Reina* (4098) para las «fucsias», aunque en este caso lo más probable es que se deba a la forma de esta flor, vuelta hacia el suelo, por lo que también se le llama *campanilla* (4098).

4.1.4.2. Aplicadas a animales

Por similitud de forma son las dos denominaciones de un pez muy plano: *manta* y *raya* (4253). La medusa en cambio debe su nombre a su calidad nociva: *agua mala* (4260) (en Tenerife, «agua viva»).

Y ya no hay más. Pero no debe pensarse que esta ínfima proporción de formas responda a cantidades paralelas en el conjunto del léxico español. Lo que ocurre es que en el cuestionario de las *Encuestas* se han dedicado pocas preguntas a nombres de animales.

4.1.4.3. Aplicadas al ser humano

4.1.4.3.1. Partes del cuerpo

La mayoría de las metáforas de cosas aplicadas a partes del cuerpo humano se establecen por similitud de forma: nariz *porruda* (115) por «chata» (porrudos son los cayados con que el pastor guía a su ganado); *palas* por dientes (146) —sobre todo si son grandes—, *corona*, por empaste (forma y color plateado) 151; *punte*, prótesis dental (154); *fosas* nasales (118); *entradas* o *entrantes* en la frente (62); *sortijilla* (900) como rizo en el pelo y pelo *ensortijado* (45); *pabellón* de las orejas (179), hemos de remontarnos a las primeras acepciones de *pabellón* (figura «cónica», «pirámide truncada», «ensanche cónico», etc.); *chapas* por «amígdalas» (214) (el informante se referiría a las amígdalas inflamadas, en que las manchas de pus semejan chapas); *campanilla* por «úvula» (215), aunque la úvula parece más bien el badajo y la garganta entera la campana («pars pro toto»); *nudillos* (292) son las articulaciones de los dedos, por el abultamiento que forman; a partir de *arco* se han formado piernas *arqueadas* (311), a las que también se les dice *en paréntesis*, curiosa metáfora tipográfica, y *arco* (318) como «empeine». Por último, también la médula tiene forma de *cordón* (236). La misma designación *columna vertebral* (7) es una cosificación. *Velas* son los mocos (124) por semejanza de forma y color con la cera derretida que baja por el palo de la vela.

Por compartir posiciones paralelas se crearon las siguientes metáforas: *corona*, *coronilla* y *corona abierta* se aplica a la parte más alta de la cabeza (29) y a la tonsura de los sacerdotes. El *cielo* de la boca o del paladar (162) es la parte más alta de la misma. (La metáfora, creada por similitud de posiciones, es un modelo que no ha sido recogido en las obras consultadas).

En cambio, se denomina *vaso* a una arteria (267) porque tienen la misma función que los otros vasos, conductores de líquido. Lo mismo ocurre con las *ventanas nasales* (118), que permiten la «ventilación» de los pulmones.

Es la similitud de colores la que hizo derivar el nombre *iris* (como el arco, aunque al principio fue nombre mitológico) a la pupila (81). Y posiblemente se llama *pañó* a la mancha en la cara (104) por ser cambio de pigmentación, de color.

4.1.4.3.2. Actividades humanas

Similitud de efecto perceptivo: *rechinar los dientes* (3744) produce el mismo sonido que las chinatas (pequeñas piedras) entrechocando. Otro matiz de este mismo fenómeno refleja la expresión *castañetear los dientes* (3744), sonando como castañuelas o castañetas. *Chascar los dientes* es hacer un ruido con ellos parecido al de la leña cuando chisporrotea. El uso figurado de *sobar* (1514) como «besuquear y manosear a una persona» se debe a similitud de efecto si no perceptivo sí perceptible al tacto.

Similitud de forma: *rueda de prensa* (1806) se llama así porque se supone que los periodistas se colocan en círculo en torno al entrevistado; *arcadas* (275) son un acompañamiento de las náuseas en que el cuerpo se dobla como un arco; *gancho* (1913) es un tipo de golpe en boxeo de trayectoria semicircular que además puede levantar del suelo al que lo recibe.

La calidad de «rápidas» propia de las balas permitió crear el verbo *embalsarse* (1872) en el sentido —exagerado— de «ir muy deprisa». Relacionado con el mundo de las armas de fuego está también el verbo *encasquillarse* (187) por «tartamudear», se compara la bala, o el casquillo que no acaba de salir del arma con las palabras que se le «traban» al tartamudo.

Piquete de huelga (3187) es el grupo de hombres que «perforan» o «pican» las mayores resistencias a sus reivindicaciones (antes se usó *piquete* en léxico militar para un pequeño grupo de soldados que se emplea en diversos servicios —*Diccionario Espasa*—).

Para explicar el sintagma *luna de miel* (1534) habría que entrar en tradiciones culturales para las que no es éste el momento, bástenos reseñar la conocida asociación luna-amor-amantes.

La última de las actividades humanas, el morir, ha originado imágenes en algún caso, como éste, de un humor bastante negro: *fiambre* (1707), que viene de *frío*, con disimilación de [r].

4.1.4.3.3. Tipos humanos

Una *cotilla* (206) es hoy una mujer chismosa. El término ha sufrido un deslizamiento semántico en el significado primitivo de «ajustador femenino», por la supuesta y discutible cualidad femenina del chismorreó.

Una *estrella* es una «vedette» (2975) por la calidad de «brillante» en ambas. En cambio, por la calidad de 'pesado' se califica a ciertas personas de *plomos* (2895) o de *tostones* (2895). Con matiz irónico se califica a algunos de *melindres* y *melindrosos* (241) por su «delicadeza» y «finura» afectadas.

A la pregunta 199: «mantenerse despierto por cualquier causa» un informante respondió *espabilado*, contestación que debe relacionarse con algunas de otros informantes: estar o mantenerse *en vela*. El significado real es «quitar el pabito ya quemado a una vela», con lo que alumbrará con más fuerza. A ese reavivamiento puede hacer referencia la metáfora.

Metonimia «del todo por la parte»²⁸, además de matiz metafórico puede haber en la designación del «mensajero» (2263) como *botones*.

Metáforas basadas en la similitud de forma: *tapón* por «persona gorda y baja» (330), *retaco* para lo mismo (el *tenor* es un taco de billar más corto que los normales), *sable* como hiperbólica caracterización de «persona muy delgada» (329). En cambio *sablista* (3455 bis) es «el que pide dinero por costumbre a los demás» (aclaración del informante). En este caso el fundamento de la metáfora es el efecto que ambos elementos (el real y el imaginario) producen sobre el que los sufre. Más imágenes creadas por identificación del efecto que produce el término real con el del que produce el imaginario son: *laña* por «avaro» (*laña* es una grapa y el efecto es el de «cerrar» «no dejar salir») 3446; la *carabina* (1504) «persona que vigila a los novios» (obsérvese el rebuscado anacronismo del término); *tapia* para «sordo».

Identidad de función: *colador* o *coladero* «profesor benévolo» (3585), el que deja pasar; *gancho* como «cómplice de un charlatán» (3363), el que «engancha» al incauto.

Hubo una pregunta, la 959, en que (transcribimos) «se procuró que dicesen [los informantes] una frase relacionada con máscara «persona que se maquilla muy mal y su aspecto resulta incluso grotesco». Algunas de esas frases fueron: ir hecha un *maskarón de proa*, un *cuadro*, un *cromo* y un *adesio*, cuya curiosa etimología veremos más adelante.

Por último, *peña* no es sólo «piedra grande sin labrar», sino también la afición en los toros (1845), un grupo de personas que se amontonan de manera que se asemejan a lo anterior.

En lenguaje coloquial tenemos la frase «es un pelotas», que se aplica a las personas aduladoras.

²⁸ Consideramos la sinécdoque como un tipo de metonimia.

4.2. Metáforas sinestésicas

Por lo visto, las metáforas basadas en la trasposición de un sentido a otro, en la transferencia de una facultad de percepción a otra, son muy abundantes en todas las lenguas. Kany⁷⁷ afirma incluso que «en diversos grados parece ser universal (cfr.: colores atribuidos a tonos, a vocales, una "sinfonía de colores", etc.)». «La frecuente fusión de impresiones procedentes de distintos sentidos debe yacer en el fondo del subconsciente humano (las vibraciones de sonido, color o forma tienen una especial relación íntima), posiblemente reflejando un estado prístino en el que la percepción, vaga e imprecisa como debió ser, se repartía por toda la materia viviente»⁷⁸.

No sé por qué causa hemos encontrado tan pocas, apenas veinte formas en un repertorio de más de setecientas, y algunas de ellas dudosas.

«Las transferencias tienden a elevarse desde los dominios sensoriales inferiores a los superiores (tacto, gusto, oído, vista), de las sensaciones menos diferenciadas a las más diferenciadas. No obstante parece que predomina más el oído que la vista en cuanto al destino de las transferencias, y el tacto en cuanto al origen»⁷⁹. Ciertamente, el tacto es el punto de partida del mayor número de metáforas: *duro de oído* (183), *profesor duro* (3586) (el punto de destino no es exactamente un sentido, en éste como en otros casos, pero recogeremos estos ejemplos, aunque sólo sea como metáforas «aproximadas a las sinestésicas»); *plomo* y *pesado* (2895) —persona insistente—; *profesor blando* (3585); alimento *ligero* (586) o *pesado* (585); una *pesadilla* («mal sueño») 203; un *manitas* («habilidoso») 286; un *fiambre* por «muerto», (1707); y un *lapo* (que en su origen significaba «cintarazo») por «escupitajo» (140).

La vista como origen de la transferencia: *prensa amarilla* (2789); *aguas negras* y *pozo negro* (2133); *vía ciega* (2315).

El oído como origen: *tic nervioso* (1634).

El gusto como origen: *luna de miel* (1534).

Forzando un poco la situación quizá pueda considerarse *vía muerta* (2315) como una traslación sinestésica: el punto de origen sería la ausencia de todos los sentidos.

4.3. De lo abstracto a lo concreto; de lo lejano a lo próximo

Una de las tendencias fundamentales de la metáfora consiste en traducir experiencias abstractas en términos concretos. En nuestra opinión, la metá-

⁷⁷ *Semántica hispanoamericana*, pág. 70.

⁷⁸ *Op. cit.*, pág. 70.

⁷⁹ *Op. cit.*, pág. 70.

fora, especialmente en la lengua hablada (no es lo mismo en literatura), es un acercamiento de fenómenos ajenos al hombre a nuestra esfera, a nuestra vida cotidiana. Esto es lo que intentaremos ver en adelante.

4.3.1. De lo lejano a lo próximo

Hay algunos campos semánticos especialmente proclives a este tipo de metáfora: el léxico de la economía resalta de una manera notable. De las 22 metáforas que contabilizamos en este campo más de la mitad, concretamente catorce, son traslaciones de conceptos difíciles, ajenos, extraños e incluso misteriosos (relaciones comerciales, fenómenos e instituciones monetarias) a términos concretos, cercanos, inteligibles y representativos, en la medida de sus posibilidades, del concepto a que se alude: *inflación* (se «inflan» los precios) 2303; *la firma* por la «empresa» (3045); *fondos* en una cuenta bancaria (3478 y 3193); *protestar* las letras (2283); *bolsa de valores* (3024 y 3512); *letra de cambio* (3473); *pagaré* (3473); *caja fuerte* (2275); *giro bancario* (3489); *caja de ahorros* (3492); *paquete* de acciones (3517); *quiebra* (3195); *giro postal* (2697), etc.

El mundo de la naturaleza, la meteorología y el terreno proporcionan una cantidad de metáforas en este aspecto todavía mayor.

El cielo puede estar *cerrado* (3705), igual que la noche *cerrada* (3728), *manchado* (3708), *empedrado* (3706), *encapotado* (3705), o puede *abrir* ('aclarar') (3805).

El sol, por otra parte, *despunta* (3710), *cae* (3711), *pega* (3712), *casca* (3712) y *sale o se pone* (3710 y 3711).

En cuanto al paisaje o al terreno, una sucesión de montañas puede ser una *cadena* (3948) o una *sierra* (3948). Hay *ríos de lava* (4028) y *chimeneas* del volcán (4025); *lechos* del río (3997 y 4010), *redes* fluviales (3997) y *regazo* como arroyuelo (3988), aunque puede ser un error por «regato».

En fin, se habla de *caída* de la tarde (3841) (cronológico) y de *sopa de lluvia* («de granitos pequeños») 467 bis.

En campos muy diversos pueden enmarcarse las imágenes restantes: la alimentación, café *cortado* (615) (con leche) o *cargado* (concentrado) 614; leche *teñida* (con café) 620; sopas *prefabricadas* (387 bis), comida *agarrada* (cuando se pega al caldero) 590. Una persona poco elegante en el vestir está *desaliñada* (778), sin aliño, sin gracia, o sin salsa.

El hombre siempre ha intentado explicarse, acercarse las partes de su propio cuerpo: la parte central del ojo era una *pupila* o *niña* (81).

Al léxico del transporte pertenecen las designaciones de *nudo* ferroviario (2411) o *plato* por rueda del coche (2551).

Por último, se denomina *jardín de infancia* a la «guardería» (2099) (nótese las connotaciones agradables de la expresión); *anillo* a la «plaza de toros» (1839) (no es que la plaza sea denominación alejada de los hablantes, pero *anillo* es más próximo); *columna* a la disposición del texto en un periódico (2825) y *cable* a un telegrama (2741).

Hemos observado en el trayecto que hemos recorrido cómo el hombre ha intentado aproximarse a conceptos o fenómenos alejados de él por medio de la lengua. Desde los primeros tiempos (y ahí está el léxico de la meteorología, clásico donde los haya) hasta los últimos y más modernos inventos (*nudo* ferroviario, *plato* del coche, y todo el léxico de la economía).

4.3.2. De lo abstracto a lo concreto

La vida social: las mismas clasificaciones *clase alta, media, o baja* (1738) son concreciones en el espacio de «escalones» sociales abstractos, aunque puedan ser al mismo tiempo notorios, lo mismo que llamar *masa* al pueblo llano (3113) acentuando al tiempo su carácter anónimo y colectivo, o *paniaguados* a la oligarquía, 3128 (aunque el significado corriente de esta palabra es «criados o servidores de una casa») aquella gente a la que se ha dado pan y agua para vivir. También en este marco situamos la expresión *golpe de estado o golpe militar* (3127). Como en el capítulo anterior las concreciones de conceptos abstractos se dan tanto en el léxico tradicional como en el moderno: *curva* o *línea* como «nivel de vida» (3056).

Las relaciones emotivas entre las personas dan lugar a expresiones como *dar el pésame* (1790), *dar el sí* (1507), *ir detrás de una chica* (1503) en las que, debajo de una estructura primaria subyacen sentimientos más complejos. *Lazos sanguíneos* (1557) es el último ejemplo en este campo.

Tiempo cronológico. Intentando aprehender el tiempo, «ese sepulturero calvo», en metáfora shakespeareana, hemos creado en español las expresiones *perder el tiempo*, *matar el tiempo* (3893), *el tiempo corre o vuela o galopa* (3884 y 3885). Y se habla de que la hora *está al caer* (3925).

Como procedimiento para otorgar mayor fuerza, mayor plasticidad a la descripción de ciertas condiciones espirituales (defectos en este caso) se dice *manirroto* (3448) a una persona derrochadora, o *melindre* (241) a una delicada.

Nombres de colores. Los colores son algo de empleo absolutamente cotidiano, pero conceptos inasibles. Aunque en este libro sólo se recogen tres

metáforas al respecto (color *garzo* (76), *castaño* (74), y *jara* (35) todos recordamos muchísimos más empleos de este tipo.

En otros campos tenemos más imágenes: *red* de electricidad (2934), *corriente eléctrica* (2934), *estrellarse* (2510) es darse un golpe (cfr.: «ver las estrellas»), *agarrotarse*, entumecerse (3746) (ponerse rígido como un garrote) y un *rollo* es, entre otras cosas, algo aburrido (2895).

Tenemos tres formas más que, aunque son atracciones al mundo de «lo próximo» también son metonimias, se da la parte por el todo: *vino español* (1807) como «cóctel», *café* por «cafetería» y *estudio* como «sala de emisora de radio» (1793).

5. Palabras y cosas. Metáfora y cultura

Como se ha ido comprobando, el estudio de las palabras cuando éstas son metáforas es inseparable del de las cosas a que nos remiten, porque es la semejanza entre objetos la que fundamenta su creación. Pero permítase-nos utilizar el nombre del movimiento de Meringer y Schuchardt para abordar la relación entre algunas de las imágenes que hemos encontrado y las realidades culturales en que fueron o están siendo creadas y a las que en muchas ocasiones responden.

La lengua es un instrumento a través del tiempo, y como tal ha servido a sucesivas generaciones, a sucesivos condicionamientos sociales, a distintas preocupaciones.

Hemos organizado este capítulo en varios subgrupos: el cristianismo, el mundo actual, el ciclo de la vida, tabúes y eufemismos, conceptos nuevos para palabras viejas, personajes, contactos entre los pueblos y otros. Como se ve, parcelas muy distintas de nuestro mundo.

5.1. *El cristianismo*

En el léxico relacionado con la religiosidad, con el mundo espiritual de esta doctrina, el grupo más numeroso de metáforas es el creado sobre *personajes cristianos*. El primero de ellos fue Adán, al que, según una leyenda popular, se le quedó atascado en el garguero un pedazo de la fruta prohibida, en castigo a su condescendencia, por lo que ese trozo de la garganta se llama «manzana» o *bocado* de Adán (213). Del Antiguo Testamento salen los nombres que originan expresiones como *caballito del diablo* (4194) 'libélula', metáfora que tiene paralelos en otras lenguas. Viera y Clavijo, el ilustre naturalista canario, dio una explicación a esta metáfora. Según él, se creó porque

cuando se aparean estos animales el macho vuela largo rato sobre la hembra, sugiriendo imágenes infernales. Alvar no está de acuerdo con él, vistas las coincidencias con otras lenguas. Y *cabello de ángel* (473) para una confitura «rubia» y dulce, como ya hemos comentado. *Benjamin*, el hijo menor de Jacob y Raquel ha sido ya para siempre «el más pequeño» de todas las familias.

Dentro de la tradición mariana encaja la denominación de la fucsia: *lágrimas de la Virgen* (4098). Y por cruce con *pendientes de la reina*, también *pendientes de la Virgen*.

En cambio, del mundo hagiográfico salen *baile de San Vito* (1634) o *mal de San Vito*, una enfermedad nerviosa; y *lazareto* como leprosería, por ser los religiosos de San Lázaro los primeros encargados de cuidar a los leprosos.

El cielo y el infierno se han traído a la tierra: *infiernillo* (1217) es un hornillo por lo mismo que se habla de *infierno* cuando hace mucho calor (3737). En cambio, *paraíso* (2962) es la parte superior de una sala de espectáculos, quizá porque en los antiguos misterios el paraíso estaba representado en el piso superior de la escena.

La vida de Cristo ha creado metáforas como *flor de la pasión* o *flor de los siete clavos de Cristo* (4095), nombre vulgar de la «passiflora coerulea», cuya corola filamentosa forma círculos semejantes a una corona de espinas. Tiene tres estigmas además en forma de clavos. De la Pasión sale también la cruz, tan polisignificativa en español («perchero» 1031, del caballo 4384, de la iglesia, etc.). Y la expresión *hacerle la Pascua* (a alguien) (1504) con el significado de 'fastidiarlo'. No creo que tenga relación con el galicismo «hacer Pascua» ('empezar a comer carne en la Cuaresma'). Por el matiz negativo de la expresión me inclino a pensar en la Pascua como Semana Santa —con toda su carga de ayuno, penitencia etc.— y no como Navidad (en principio en la Iglesia Católica la Pascua es la fiesta solemne de la Resurrección del Señor).

Los efesios no es que sean exactamente personajes bíblicos, pero la epístola de San Pablo «ad Ephesios» ha dejado un heredero en castellano: *ir hecho un adefesio* (por el trato que da San Pablo a los efesios en la susodicha carta).

Otra expresión característicamente bíblica, *aleluya*, ha tomado actualmente el significado de «tiras cómicas» (2785). La causa de este desplazamiento, según el D.R.A.E., es que las *aleluyas* eran «Cada una de las estampitas, con la palabra *aleluya* escrita en ellas, que, al entonar el Sábado Santo el celebrante la aleluya, se arrojaban al pueblo»; de ahí pasó a «estampitas que, formando serie, hacen relación de algún suceso». El tercer paso es fácil de dar, para llegar al significado que hemos recogido.

Las tradiciones cristianas posteriores han creado metáforas como *alba* para la ropa de los curas (3655), por su calidad de blanca y limpia, *alivio de luto* (1732) como si el empezar a vestir de blanco y negro fuera quitarse un peso de encima.

5.2. *El mundo actual*

Ya sabemos que las complicadas relaciones económicas en que estamos insertos todos ha obligado a crear un léxico específico, con sus metáforas correspondientes. Una parte de ellas las hemos visto ya (*pagaré, recibo, bolsa, giro*, etc.). Las que no hemos tratado han sido las creadas sobre el concepto mismo de 'dinero' (3418): *pasta, blanca, tela, plata, cacharra*. Algunas son despectivas, lo infravaloran (*tela, cacharra*), otra sinestésica (*blanca*) o metonímica (*plata*). Y, en fin, alguna, propia de jergas y argots, se ha colado entre los informantes cultos (*pasta*). Terminando ya con nuestra visión sobre el mundo de la economía, resume en gran parte nuestra situación la expresión *oro negro* (3065) para «petróleo», naturalmente.

Han quedado para el final dos metáforas que presentan en «extracto» lo que han sido la influencia de una revolución y la carrera armamentística de los últimos siglos: la *guillotina* (2844), francesa, ha quedado reducida a ser máquina cortadora en las imprentas. En cambio estamos tan familiarizados con lo nuclear y lo atómico que a cualquier pulverizador le llamamos *atomizador* (949).

5.3. *El ciclo de la vida*

Por seguir metafóricamente el ritmo de nuestra vida, empezamos por *tener una perra* al nacer (92 bis), metáfora sobre la que ya hemos comentado algo en el apartado correspondiente a «nombres de animales aplicados a actividades humanas». Seguimos *haciendo novillos* (3576) y en menos de nada nos vemos *pelando la pava* (1509). Imágenes sobre el enamoramiento hay muchas: *cortejar* (1503), *conquistar* (1513), sustituidas por *ligar* (1513); *estar por sus huesos* (1503) para terminar de dos maneras, o *entrar en casa* (1510) ('compromiso'), y hacer la *petición de mano* (1510) (una mano metonímica, claro); o dando *plantón* (3934) o *calabazas* (1508).

Sobre la unión de parejas que no han pasado por el matrimonio (1520) se han creado fórmulas en su mayoría despectivas, como *arrejuntarse* o *juntarse* [nótese los vulgarismos fonéticos de la primera forma, empleados por hablantes cultos, igual que en *arreglaos* (1520), *se han amontonado*, etc.].

Va transcurriendo el tiempo, se cumplen las *bodas de plata, de oro, de diamante y de platino* (1530-31-32) —escala progresiva en precio, en valor de los elementos—. Y todo termina al *dar las últimas boqueadas* (1706).

Dentro del ciclo de la vida están también los ratos de ocio, los momentos de *matar el tiempo* (3893) (esta metáfora la hemos comentado anteriormente). Una forma de hacerlo es viajar. Se llama *fin de semana* a un pequeño maletín que contiene sólo lo necesario para esos dos días (2390).

En conclusión, observamos cómo todas estas imágenes son hijas de nuestra vida, de nuestra sociedad, como son hijas de nuestros miedos o de nuestras vergüenzas las que veremos a continuación.

5.4. Tabúes y eufemismos

El embarazo y el parto nos proporcionan tabúes tan extendidos que ya ni se sienten como tales: *dar a luz* (1449) por «parir» (la metáfora es sólo relativa, porque realmente se «sale» a la luz); *mujer en estado* (1444) por 'preñada' y *periodo de buena esperanza* «preñez» (1443). En realidad, hasta el mismo término *embarazo* es un eufemismo. Un *antojo* (104) es una mancha en la cara, porque, según tradición popular, si a una mujer no se le satisfacen todos sus antojos durante el embarazo, al hijo le saldrán manchas en la piel. Siguiendo con la mujer, la menstruación se nombra por medio de metáforas como *periodo, regla, mes* (261).

Por razones de estima social es tabú la figura de la criada, para la que se emplean metáforas como *muchacha, asistente, doncella*, incluso *criada* (1433). Las considero metáforas porque hay un término real (la persona, joven o no, que ayuda en casa) y otro con el que se compara (en su acepción real, *doncella* es una virgen, *criada* alguien a quien se ha criado, y *muchacha* una persona de sexo femenino y joven).

Creo que no ha habido nunca una denominación para el retrete (1354) que no haya sido metafórica: *excusado, taza, toilette, water, los servicios* (2384) etc., etc.

Nos quedan las formas *aire y flato* (169) para 'eructo', por coincidencia en la «materia» de que están hechos.

5.5. Personajes

De nuestra más noble tradición literaria ha salido la acepción de *celestina* como «abortadora» (1549).

La expresión *ir hecha un esperpento* (959) no sé si habrá sido creada sobre los de Valle Inclán, sobre los de Goya o si ya existiría antes que ambos. En cualquier caso, su uso actual estará teñido por estos dos antecesores.

Pinocho como «persona de nariz larga» es un recuerdo del entrañable personaje de los cuentos infantiles creado por Carlo Collodi.

A la chaqueta de punto se le llama *rebeca* (842) por la que lució la protagonista de una película del mismo título.

Personajes colectivos son otros como *juanito* («cáрабо») 4235 bis; *teniente* («sordo») 182; *fisgón* («portería») 1164; *mariquita* o *margarita* para un insecto al que ya aludimos. Remiten a «pescador» tanto la forma *pescadora* (692) «chaquetilla de hombre» como *pesquero* «pantalón a media pantorrilla» (821), por asociarse estas prendas con la indumentaria de los pescadores.

5.6. *Palabras viejas, conceptos nuevos*

Hay algunos animales con los que el hablante no está familiarizado. Por eso los nombra por medio de otros que conoce, estableciendo entre ambos un parecido que muchas veces parece más bien subjetivo; por ejemplo, el llamar a la raya *sapo de mar* (4253).

A la luciérnaga la llaman *mariposa de luz* (4206); a una especie de escarabajo con cuernos, *ciervo volante* (4217). A la pregunta 4210, *ladilla*, un informante rectificó y dio como segunda respuesta *pulga de agua* (4210). El aspecto de los dos bichos puede ser parecido, pero las ladillas no viven en el agua, por lo que también puede tratarse de una confusión.

5.7. *Otros pueblos*

El gangoso recibe la denominación de *francés* (189), por el extraño efecto acústico que producen a nuestros oídos su nasalización. *Americana* (695) es una chaqueta de hombre, y *sahariana* (692) otra más ligera. La expresión *hacer el indio* (3893) por «hacer el tonto» tal vez se relacione con la «cultura» de las películas americanas de cowboys e indios.

5.8. *Y más*: El nombre de cada dedo de la mano, aunque no creo que ya se pueda considerar «metáfora» es un trozo de nuestra «intrahistoria», como decía Unamuno: el *pulgar* (287) para matar las pulgas; el *índice* (288) para señalar; el *anular* (290) para el anillo; y el *meñique* (291), que también se llamaba «auricular» porque servía para limpiarse las orejas.

Otras metáforas que fueron y ya no son nos hablan de creencias antiguas: *lunar* (107) viene de *luna* porque se pensaba que nuestro satélite causaba la aparición de esas pequeñas manchas en la piel.

6. Las metáforas y el lenguaje coloquial

El análisis que hemos hecho se inscribe, desde un principio, en el marco de un lenguaje oral, no literario ni especialmente cuidado. Es cierto que los dieciséis informantes escogidos para las encuestas son personas cultas («la pertenencias al "nivel culto" se determinó (...) atendiendo a diversos factores: instrucción recibida por los informantes a través de estudios regulares o asistemáticos; profesión y ocupación; conocimiento de lenguas extranjeras; lecturas habituales; ambiente familiar y social; viajes y otras experiencias culturales»³⁰). Sin embargo, como veíamos, esto no excluye la existencia de uso exclusivamente coloquial, e incluso vulgar.

Sabemos, por otra parte, que «no están todas las que son». No obstante esto también nos puede servir de dato: el repertorio del que partimos son *encuestas léxicas*; el porcentaje de metaforización respecto al número de respuestas total nos indicará la vigencia de esta figura en un determinado nivel de lengua y en un lugar concreto de la geografía, Madrid.

Ciertamente, muchos de los elementos con los que hemos jugado ya no se sienten en absoluto como metáfora, se han lexicalizado en su forma actual. Pero incluso en aquellas metáforas recientes que conservan su valor, la distancia entre el *tenor* y el *vehículo* —que, según Ullmann, es la marca de la calidad de la metáfora— es muy breve. Las relaciones que llevan a su establecimiento son por lo general primitivas. Esto es una característica del lenguaje coloquial.

Relacionado con lo anterior está el hecho de que la gran mayoría de las metáforas observadas pertenecen al sistema del español. Hemos entresacado de todas ellas las que nos parecen creaciones personales o no generalizadas. Su número es de 35, cantidad casi despreciable al lado de las otras. Con ello queremos llegar a una conclusión: no estamos analizando usos del lenguaje individuales. Las imágenes obtenidas son parte de la estructura formal del español, en usos más o menos coloquiales, a nivel más o menos culto. Es «el estilo de la lengua».

³⁰ «Prólogo» al libro de *Encuestas léxicas*.

INDICE DE FORMAS

- Aborregado, cielo. 3706.
 Abrazaderas (del cinturón). 660.
 Abrir el cielo. 3805.
 Abuchar («silbar»). 2990.
 Acanalada, pana. 672.
 Acunar (balancearse un barco). 2674.
 Achaparrado («persona baja y rechoncha»). 328.
 Achuchar («besuquear y manosear a la pareja»). 1514.
 Adefesio, ir hecho un. 959.
 Agarrado («comida pegada»). 590.
 Agarrotarse. 3746.
 Agua mala («medusa»). 4260.
 Aguja, carne de. 425 bis.
 Agujas (del reloj). 3909.
 Ahogado, estar (el coche). 2514.
 Aire («eructo»). 169.
 Ala (del sombrero). 746.
 Ala (de una casa). 1141.
 Ala del avión. 2610.
 Alba («ropa sacerdotal»). 3655.
 Aleluya («tira cómica»). 2785.
 Alero, delantero. 1975.
 Alerón (del avión). 2644.
 Aleta (del avión). 2644.
 Aleta («guardabarro»). 2464.
 Algarada («chubasco»). 3791.
 Alivio de luto. 1732.
 Alta, clase. 1738.
 Altas horas de la noche. 3872.
 Alternativa, tomar la. 1817.
 Alumbramiento. 1448.
 Ama seca. 1462.
 Amarilla, prensa. 2789.
 Ambulatorio. 1688.
 Americana («chaqueta»). 695.
 Amiga, la («escuela»). 2100.
 Amontonado, se han («viven juntos»). 1520.
 Anillo («ruedo»). 1839.
 Ansias («náuseas»). 275.
 Antojo («mancha cutánea»). 104.
 Apagar (la radio). 2947.
 Apuracabos («candelabro»). 3632.
 Araña («lámpara»). 1297.
 Araña («brazos elásticos»). 2448.
 Arañar. 112.
 Arcadas («náuseas»). 275.
 Arco («empeine»). 318.
 Ardor de estómago. 1615.
 Armado, hormigón. 1084.
 Armadura de la cama. 1276 bis.
 Armadura (de las gafas). 762.
 Armadura del avión. 2609.
 Armónica. 1783.
 Arqueadas, piernas. 311.
 Arqueado. 311.
 Arreglaos («viven juntos»). 1520.
 Arrejuntarse («vivir juntos»). 1520.
 Arropar («empollar»). 4324.
 Asadura («mancha cutánea»). 104.
 Atico («verja»). 1126.
 Atomizador («rociador»). 949.
 Avispado, niño. 1482.
 Avivar («acelerar»). 3889.
 Azulete (para blanquear la ropa). 998.
 Baile de San Vito. 1634.
 Baja, clase. 1738.
 Ballenas (del sujetador). 680.
 Bancarrota. 2304.
 Bancarrota. 3195.
 Banco de niebla. 3774.
 Banda («carril»). 2579.
 Banquete. 1802.
 Barbas (de las aves). 4404.
 Barbas del trigo. 4174.
 Belfo («mentón de una persona»). 191.
 Bendito («profesor benévolo»). 3585.

Benjamín, el. 1538.
 Bermudas («prenda de vestir»). 821.
 Bigotera. 3569.
 Blanca («dinero»). 3418.
 Blando, profesor. 3585.
 Bloque («edificio»). 1113.
 Boca (del pantalón). 647.
 Bocacalle. 2073.
 Boca del pantalón. 650 bis.
 Boca de riego. 2130.
 Bocaditos («aperitivo»). 370.
 Bocado de Adán. 213.
 Bocamanga. 705.
 Bodas de diamante. 1532.
 Bodas de oro. 1531.
 Bodas de plata. 1530.
 Bodas de platino. 1532.
 Boite. 1789.
 Bolsa, la. 3512.
 Bolsa de valores. 3024.
 Bollo («remolino en el pelo»). 44.
 Bombona. 1212.
 Bombeo (de un balón). 1997.
 Boquear («expirar»). 1706.
 Boqueadas, dar las últimas. 1706.
 Boquilla. 1337.
 Botones, el. 2263.
 Bravas, patatas. 368 bis.
 Brazos, lámpara de. 1300.
 Brazos (de una iglesia). 3613.
 Buena esperanza, período de. 1443.
 Burladero. 1842.
 Burro («yunque de zapatero»). 3282.
 Burros (aplicados a personas). 1738.
 Buzo («prenda de vestir»). 975.

Caballito del diablo. 4194.
 Caballo, un diente a. 159.
 Cabecera de un río. 3987.
 Cabecera («título»). 2823.
 Cabellera (del maíz). 4174.
 Cabello de ángel. 473 bis.
 Cabeza del avión. 2612.
 Cabeza del partido. 3115.
 Cabezal (de la cama). 1276 bis.
 Cable (telegráfico). 2741.

Cacharro («reloj»). 3897.
 Cachetes («nalgas»). 251.
 Cadena montañosa. 3948.
 Caer, está al. 3925.
 Caer (bien una prenda). 781.
 Caja de ahorros. 3492.
 Caja fuerte. 2275.
 Calabazas, dar(le). 1508.
 Calabobos. 3788.
 Calderilla. 3425.
 Calzar («herrar»). 4433.
 Cambio, letra de. 3473.
 Camilla, mesa. 1198.
 Campana (del pantalón). 647.
 Campana («chimenea»). 1137.
 Campanilla («úvula»). 215.
 Campanillas («fucsia»). 4098.
 Canasta (de baloncesto). 1951.
 Canutillo («pana acanalada»). 672.
 Caña (de cerveza). 607.
 Cañeando («encaneciendo»). 37.
 Capuchino, café. 611 bis.
 Carabina, la. 1504.
 Carabinero («sardina»). 4248.
 Caracoles («rizos»). 903.
 Carboncillo («lápiz de cejas»). 940.
 Cardado, pelo. 897.
 Cargado, café. 614.
 Carro («osa mayor»). 3733 bis.
 Casco (del caballo). 4387.
 Castañetear los dientes. 3744.
 Castaño («color de pelo»). 74.
 Cazuela (del sujetador). 815.
 Cebo («compinche»). 3363.
 Cebra, paso. 2078.
 Celestina. 1549.
 Cera (de las orejas). 177.
 Cerrada, noche. 3728.
 Cerrado, cielo. 3705.
 Ciega, vía. 2315.
 Cielo del paladar. 162.
 Cielo de la boca. 162.
 Cielo raso. 1132.
 Ciempiés. 4219.
 Ciervo volante. 4217.
 Cinta («mostrador»). 2639.

- Cintura, sujetador con. 813 bis.
 Cinturón (de una ciudad). 2057.
 Clavelina (prenda de vestir). 875 bis.
 Clavo (especia). 523.
 Cóctel. 1807.
 Cola del avión, la. 2608.
 Cola («fila de personas»). 2892.
 Coladero («profesor benévolo»). 3585.
 Colador («profesor benévolo»). 3585.
 Colilla. 1339.
 Columna (del periódico). 2825.
 Columna vertebral. 7.
 Cómodas (mueble). 1292.
 Comodín (mueble). 1306.
 Concha (del teatro). 2965.
 Conquistar. 1513.
 Cortado, café. 615.
 Copa del sombrero. 745, 748.
 Copa (del sujetador). 815.
 Coqueta. 1306.
 Cordón («médula espinal»). 236.
 Corona («empaste dental»). 151.
 Corona («diadema»). 865.
 Corona (del reloj). 3917.
 Corona («coronilla de la cabeza»). 29.
 Corona abierta. 29.
 Coronilla («casquete, tocado»). 858.
 Cortado (café). 615.
 Cortado a pico. 3945.
 Cortar («apagar la radio»). 2947.
 Cortar (la baraja). 1876.
 Cortar la comunicación. 2730.
 Cortejada, mujer. 1503.
 Cortejar. 1503.
 Corredor («viajante de comercio»). 3037.
 Correrse («eyacular»). 259.
 Corriente. 2934.
 Cotilla. 206.
 Crack en la bolsa, un. 3532.
 Criada. 1433.
 Crisma, romperse la. 2566.
 Croche. 1914.
 Cromo, ir hecha un. 959.
 Cruz (del caballo). 4384.
 Cruz («perchero»). 1031.
 Cruz del Sur. 3733.
 Cruzadas, líneas (del teléfono) 2737.
 Cuadro, ir hecha un. 959.
 Cubilete. 1882.
 Cubrir a la vaca. 4438.
 Cuco (prenda de vestir). 965.
 Cucurucho («sombrero»). 745.
 Cuchillo («deflector»). 2442.
 Cuello («tallo del maíz»). 4179.
 Cuello, jersey con. 841.
 Cuerpo (del periódico). 2826.
 Cuentista, un. 3588.
 Culo de pollo («corcusido»). 1025.
 Cuna, casa. 2100.
 Cuño, pueblo de nuevo. 2059.
 Curita («tiritas»). 1673.
 Curva («nivel de vida»). 3056.
 Chambergo. 728.
 Chapas («amígdalas»). 214.
 Chascar los dientes. 3744.
 Chatarra («dinero»). 3418.
 Chato (de vino). 367.
 Chicharrón («hombre gordo»). 325.
 Chimenea («volcán»). 4025.
 Chinche («tipo de clavo»). 1410.
 Chivito, barba de. 133.
 Chivo. 133.
 Chocho («órgano genital femenino»). 260.
 Chopezueta. 22.
 Chuleta (para un examen). 3582.
 Chupatintas. 3400.
 Chupinazo. 1995.
 Chuzos de punta, llover. 3798.
 Chuzos, caen. 3798.
 Dancing. 1790.
 Dar a luz. 1449.
 Dar el pésame. 1720.
 Dar el sí. 1507.
 Dentada, rueda. 2551.
 Desaliñado. 778.
 Descomposición de vientre. 1613.
 Desembocadura de un río. 3993.
 Despuntar. 3710.
 Despechugado. 691.
 Despegar (el avión). 2623.

Desvelarse. 198.
 Devolver («vomitar»). 274.
 Diábolo. 1886.
 Diario («periódico»). 2752.
 Diluviar. 3798.
 Diluvio. 3798.
 Disco («semáforo»). 2408.
 Dolorosa, la («factura»). 2293.
 Doncella. 1433.
 Dormidos («dedos»). 3747.
 Duro, profesor. 3586.
 Duro de oído. 183.

 Ecos de sociedad. 2800.
 Embalsarse. 1872.
 Emborracharse (el coche). 2514.
 Embuchar («encuadernar»). 2870.
 Empedrado, cielo. 3706.
 Empeine («lengüeta del zapato»). 1068.
 Encabezamiento. 2825.
 Encapotado, cielo. 3705.
 Encasquillarse («tartamudear»). 187.
 Encofrar. 1105.
 Ensartado, pelo. 45.
 Entradas en la frente. 62.
 Entrantes en la frente. 62.
 Entrar en casa. 1510.
 Entripado («indigestión»). 1612.
 Escobajo (de la uva). 4135.
 Escotados, zapatos más o menos. 1051.
 Esmoquin. 984.
 Espabilado. 199.
 Espárrago («perno»). 2319.
 Esperpento, ir hecho un. 959.
 Espigado, niño. 1483.
 Espina dorsal. 7.
 Espinilla (en la piel). 109.
 Esquimal (prenda de vestir). 975.
 Erizado, pelo. 58.
 Esclava (adorno). 878.
 Espalda, sujetador con. 812 bis.
 Espolón («juanete»). 322.
 Estado, mujer en. 1444.
 Estar por sus huesos. 1503.
 Estrella («vedette»). 2975.
 Estrellas, ver las. 3746.

Estrellarse. 2510.
 Estudiantina. 1810.
 Estudio (de una emisora). 1793.
 Excusado. 1354.
 Extensión (telefónica). 2736.

 Facha, ir hecha una. 959.
 Falda («tapete»). 1270.
 Faldón («tapete»). 1270.
 Falda montañosa. 3954.
 Falda, carne de. 425 bis.
 Fati («gordo»). 325.
 Fertilizantes, cremas. 956.
 Fiador («pestillo»). 1161.
 Fambre («difunto»). 1707.
 Fin de semana («maletín»). 2390.
 Firma, la (comercial). 3045.
 Fisgón («portería»). 1164.
 Flor de la Pasión. 4095.
 Flor de los siete clavos de Cristo. 4095.
 Florete. 1932.
 Fluido eléctrico. 2113.
 Fondos (monetarios). 3193 y 3478.
 Fosas nasales. 118.
 Francés («gangoso»). 189.
 Frita, leche. 548.
 Frutos («beneficios»). 2309.
 Fuga de capitales. 3055.

 Galantear. 1503.
 Gallina, carne de («erizarse el pelo»). 59.
 Gallinero (del teatro). 2962.
 Gallo, coser a tipo. 1024.
 Gallo, peso. 1906.
 Gancho (golpe). 1913.
 Gancho («cómplice»). 3363.
 Ganga. 2253.
 Garganta («paso entre montañas»). 3960.
 Gargantilla. 868.
 Garzo. 76.
 Gatear. 1467.
 Gato (mecánico). 2533.
 Gemelas, camas. 1274.
 Gemelos. 689.
 Gemelos (de la camisa). 760.
 Giro (postal). 2697.

Giro bancario. 3489.
Glorieta. 1800.
Golfos, pájaros. 4222.
Golondrino («antrax»). 1636.
Golpe de estado. 3127.
Golpe militar. 3127.
Gota a gota. 1671.
Grano (en la piel). 108.
Griparse (el coche). 2514.
Guardas (del libro). 2883.
Guardavivos («mamperlán»). 1176.
Guayabera (prenda de vestir). 692.
Guillotina. 2844.
Guindilla («guardia municipal»). 3412.
Guindilla (pimiento picante). 516.

Hembrilla («anillas»). 1414.
Hinchas. 2011.
Historieta. 2785.
Hongo (sombbrero). 744.
Hoja de afeitar. 1363.
Horquillas (para el pelo). 919.
Huevo («roto en los calcetines»). 758.
Huevos, los («órganos genitales masculinos»). 258.
Hueso, profesor. 3586.

Indio, hacer el. 3893.
Infiernillo. 1217.
Infierno, un. 3737.
Inflación. 2303.
Invisible («clips»). 921.
Ir detrás de una chica. 1503.
Iris (del ojo). 81.

Jaleo («remolino en el pelo»). 44.
Jara, color. 35.
Jardín de infancia. 2099.
Joroba. 237.
Juanete. 322.
Juanito («cárabo»). 4235 bis.
Justillo. 965.

Kilométrico («bolso»). 2392.

Ladrón (de corriente eléctrica). 2122.
Laña («tncañ»). 3446.
Lagartija («herpes»). 1601.
Lágrimas de la Virgen («fucsia»). 4098.
Lámparas, caer («manchas»). 999.
Lapo. 140.
Lazareto. 1690.
Lazos sanguíneos. 1557.
Leche («cosmético»). 956.
Lecho (de barro). 4010.
Lecho (del río). 3997.
Leguleyo. 3209.
Lejanos, parientes. 1558.
Lengüeta del zapato. 1068.
Letra de cambio. 3475.
Liberar («desgravar»). 3016.
Ligar. 1513.
Ligero, alimento. 586.
Ligue. 1504.
Limpia, golpe dado a mano. 1923.
Limpio, cielo. 3709.
Línea («nivel de vida»). 3056.
Linterna, periódico. 2789.
Loco, tiempo. 3698.
Lomo (de un libro). 2881.
Lote, darse el. 1514.
Luces, entre dos. 3870.
Luces, traje de. 1834.
Lunas de hierro, medias. 1047.
Luna de miel. 1534.
Luna llena. 3719.
Luna nueva. 3717.
Luna, luneta (de cristal). 2443.
Lunar. 107.

Llana (herramienta). 1100.

Madura, mujer. 1489.
Maestra, viga. 1090.
Malas hierbas. 4151.
Manchado, cielo. 3708.
Manecilla («llamador»). 1158.
Manga («manguera»). 1423.
Manecillas (del reloj). 3909.
Manirroto. 3448.
Manorrota. 3448.

Manitas («mañoso»). 268.
 Mono (prenda de vestir). 640.
 Mano («partida»). 1880.
 Mano («carril»). 2579.
 Mano de obra. 3030.
 Manopla. 2025.
 Manta (per). 4253.
 Manzana de casas. 2066.
 Mañanita (prenda de vestir). 875.
 Mariposa (estilo de natación). 1937.
 Mariposa de luz. 4206.
 Mariposear («ligar»). 1513.
 Mariquita (insecto). 4220.
 Masa («el pueblo»). 3113.
 Mascarón de proa, ir hecho un. 959.
 Matar el rato, el tiempo. 3893.
 Matar el polvo, matapolvo. 3797.
 Matar los sellos. 2708.
 Matasiete («hampón»). 2155.
 Mayordomo (empleado de coche-cama). 2354.
 Media, clase. 1739.
 Melindre («cosquilloso»). 241.
 Menudillos. 422.
 mes, el («la menstruación»). 261.
 Mira por sus ojos. 1503.
 Mirilla. 1184.
 Moño («cresta de las aves»). 4403.
 Morcilla, letra. 2829.
 Morgue, la. 1703.
 Morro (del avión). 2612.
 Morros, pintarse los. 954.
 Morros («labios»). 128.
 Mosca, pájaro. 4223.
 Moscón, ser un. 1503.
 Muchacha. 1433.
 Muerta, vía. 2315.
 Nacimiento del río. 3987.
 Nacida, una nación recién. 2059.
 Natural, hijo. 1540, 41, 42.
 Necesar. 2390.
 Negras, aguas. 2133.
 Negro, pozo. 2133.
 Nervio (de un libro). 2882.
 Nido («sala cuna»). 2100.
 Niña (del ojo). 81.

Nochebuena. 3680.
 Nochevieja. 3681.
 Novillos, hacer. 3576.
 Nudillos (de los dedos). 292.
 Nudo ferroviario. 2411.
 Nuez, nuez gorda (de la garganta). 213.
 Octavilla. 2858.
 Ojo de aguja, ojete. 1016.
 Ojo de gallo («juanete»). 322.
 Ojo de buey. 1139.
 Ojos («ojal de la camisa»). 684.
 Ojos (para los cordones de los zapatos). 1066.
 Oreja («deflector»). 2442.
 Orejas de fariseo. 554.
 Orejones (fruta). 554.
 Orejas, sillón de. 1248.
 Oro negro. 3065.
 Oropeles. 1835.
 Osa Mayor. 3730.
 Osa Menor. 3731.
 Pabellón de la oreja. 179.
 Pachucho, estar. 1644.
 Palma del pie. 315.
 Palomilla (de la repisa). 1369.
 Pagaré. 3473.
 Pajarita («corbatín»). 717.
 Pala («puntera del zapato»). 1069.
 Palas (dientes). 146.
 Palomillas («eje»). 2558.
 Palos (de la baraja). 1879.
 Pan de cera. 3643.
 Paniaguados. 3128.
 Paño (mancha cutánea). 104.
 Papa («roto en los calcetines»). 758.
 Papo («papada»). 211.
 Paquete de acciones. 3517.
 Paraíso (en el teatro). 2962.
 Paréntesis, piernas en. 311.
 Pasacalle. 1810.
 Patilla (de la barba). 136.
 Papelillos. 1662.
 Partida (de cartas). 1880.
 Pascua, hacerle la. 1504.
 Pasodoble. 1850.

Pasta («dinero»). 3418.
 Pastas (de un libro). 2873.
 Pata (de las gafas). 766.
 Patas de gallo. 100.
 Patata («reloj»). 3897.
 Pava («tetera»). 1220.
 Pedrisco. 3814.
 Pedrusco. 3814.
 Pegado, que está («ignorante»). 3588.
 Pequeña burguesía. 1739.
 Pelar la pava. 1509.
 Pelo («lima»). 3332.
 Pelotas, es un. 1512.
 Pelos del trigo. 4174.
 Peluco («reloj»). 3897.
 Pellas («faltar a clase»). 3576.
 Pendientes de la Reina. 4098.
 Pendientes de la Virgen. 4098.
 Pensamiento (flor). 4091.
 Peña, una («aficionados»). 1845.
 Peón («trompo»). 1885.
 Pera («barba de pera»). 133.
 Pera («persona cursivamente vestida»). 779.
 Perder el tiempo. 3893.
 Perdido, ponerse. 3802.
 Perifollas («encaje»). 883.
 Perilla. 133.
 Periódico. 2752.
 Período («menstruación»). 261.
 Permanente (en el pelo). 900 bis.
 Perra, tener una. 92 bis.
 Pesada («plomada»). 1096.
 Pesadilla. 203.
 Pesado, alimento. 585.
 Pesado, peso. 1906.
 Pescadora (prenda de vestir). 692.
 Pesquero (prenda de vestir). 821.
 Petición de mano. 1511.
 Pica, el sol. 3712.
 Picadas, dientes o muelas. 150.
 Picado de viruela. 60.
 Picapleitos. 3209.
 Picar («comida a media mañana»). 341.
 Pico, escote en. 839.
 Pico del avión. 2612.
 Pico («pañal»). 968.
 Pie («yunque zapatero»). 3282.
 Pie de la plancha. 1385.
 Pie de imprenta. 2885.
 Pies del altar. 3615.
 Piloto («farol»). 2336.
 Pinitos, los primeros. 1468.
 Pincho («tapa de comer»). 368.
 Ping-pong. 1965.
 Pinocho («narigudo»). 117.
 Piñón (del motor). 2554.
 Piquete de huelga. 3187.
 Pirata, un coche. 2434.
 Pitillo. 1335.
 Plan, buscar un. 1513.
 Plana (herramienta). 1100.
 Plano, sol. 3712.
 Plantillas (en los zapatos). 756 bis.
 Plantón, dar. 3934.
 Plata («dinero»). 3418.
 Plateado (pelo). 38.
 Plato (de la bicicleta). 2551.
 Plomo («película aburrida»). 2895.
 Pluma, peso. 1906.
 Plumero del trigo. 4174.
 Político, padre, madre. 1586, 1587.
 Polo (prenda de vestir). 692.
 Polla, la («órganos genitales masculinos»). 258.
 Pollo («joven»). 1474.
 Portero automático. 2739.
 Porrazo, darse un. 2566.
 Porruda, nariz. 115 bis.
 Posaderas («nalgas»). 251.
 Potingues. 1646.
 Prefabricadas, sopas. 387 bis.
 Proa del avión. 2612.
 Protestar las letras. 2283.
 Próximos, parientes. 1558.
 Pucheros, hacer. 92.
 Puente («prótesis dental»). 154.
 Puente (de las gafas). 765.
 Pulga de agua. 4210.
 Pulgada. 2840.
 Pulpa del dedo. 294.
 Pulpo («brazos elásticos»). 2448.
 Puntas, horas. 3836.

Puntillas («encaje»). 884.
 Puño. 686.
 Pupila. 81.
 Pura sangre. 4437.
 Puro («cigarro»). 1334.
 Quiebra. 3195.
 Quijada (aplicado a persona). 5.

 Rabillo («escobajo de la uva»). 4135.
 Rabillo («pata de gallo», arruga). 100.
 Rabos, hacerse (pintarse). 943.
 Rabillo, pintarse los ojos con. 943.
 Ráfaga («momentáneo»). 3878.
 Rana (estilo de natación). 1935.
 Ranchero, -a («furgoneta»). 2429.
 Rasca («tacaño»). 3446.
 Rasgar («pintarse los ojos»). 943.
 Raspa («columna vertebral»). 7.
 Ratona (máquina). 1832.
 Raya (per). 4253.
 Rebeca («suéter»). 842.
 Recibo. 1439.
 Recoge abuelos (pinza del pelo). 921.
 Recoge vuelos (pinza del pelo). 921.
 Rechinar los dientes. 3744.
 Red de electricidad. 2934.
 Red fluvial. 3997.
 Reflejos (en el pelo). 927.
 Regazo («arroyo»). 3988.
 Regla («menstruación»). 261.
 Rehiletero («banderillero»). 1820.
 Rematar (en el toreo). 1019.
 Remolino (en el pelo). 44.
 Repasar la ropa. 1014.
 Repesca, examen de. 3584.
 Repicar campanas. 3647.
 Repostero (mueble). 1311.
 Repuntado, vino. 592.
 Retaco. 330.
 Retiro («pensión»). 3165.
 Revolotear campanas. 3647.
 Revuelto, tiempo. 3698.
 Ridículo («bolso»). 853.
 Ríos de lava. 4028.
 Robaperas (eléctrico). 2122.
 Rojos, números. 3484.

Rollo («película aburrida»). 2895.
 Rompeolas. 3958.
 Ronchón (roto en los calcetines). 758.
 Ronda. 1810.
 Rondalla. 1810.
 Roñoso. 3446.
 Rubia («furgoneta»). 2429.
 Rueda de prensa. 1806.
 Ruleta. 1884.
 Rumboso («generoso»). 3447.
 Ruso (gorro). 738.

 Sacabocados. 1418.
 Sahariana. 692.
 Saltamontes. 4195.
 Salto de cama. 845.
 Sangría (tipográfica). 2833.
 Sapo de mar. 4253.
 Serenata. 1810.
 Sereno. 3374.
 Serpiente («herpes»). 1601.
 Servicios, los. 2384.
 Sierra («montañas»). 3948.
 Siete («roto»). 1002.
 Sílfide. 329.
 Sirena. 2339.
 Sobar («manosear a la pareja»). 1514.
 Sobremesa. 2906.
 Sobresalto. 200.
 Sol, caer. 3711.
 Sol, salida y puesta de. 3710, 3711.
 Sol, que casca. 3712.
 Sol, que pega. 3712.
 Sombras (en el pelo). 927.
 Sombra de ojos. 944.
 Sombrero salino. 743.
 Sombrilla. 751.
 Sopa de lluvia. 467 bis.
 Soplar (en el examen). 3582.
 Sortijilla («rizo»). 900.
 Suelto, dinero. 3425.
 Suspensión de pagos. 3195.
 Sonar el viento. 3758.
 Sentar bien una prenda. 781.
 Sangría (en imprenta). 2833.
 Solapa («deflector»). 2442.
 Sablista. 3455 bis.

Sable («persona delgada»). 329.
Silbar el viento. 3758.

Taleguilla («pantalón de torear»). 1836.
Tapa («aperitivo»). 368.
Tapa (del bolsillo). 704.
Tapia («sordo»). 182.
Tapón («individuo grueso y pequeño»). 330.
Tarde, caída de la. 3841.
Taza (del water). 1354.
Teja (sombrero). 3651.
Tejuelo. 2880.
Tela («dinero»). 3418.
Tendido (localidad en la plaza de toros). 1844.
Tendido eléctrico. 2114.
Teniente («muy sordo»). 182.
Tente en pie. 341.
Teñida, leche. 620.
Testuz («cogote»). 220.
Tic nervioso. 1634.
Tic tac. 231.
Tiempo corre, el. 3884.
Tiempo galopa, el. 3884.
Tiempo vuela, el. 3884.
Tirada (en imprenta). 2836.
Tiralíneas. 3568.
Tira y afloja. 2252.
Tirita («curita»). 1673.
Tito («grano de la uva»). 4133.
Tocador. 1306.
Todoterreno. 2436.
Toilette. 2383.
Tomate («roto en el calcetín»). 758.
Torito («bulto»). 2244.
Torta («golpe»). 1923.

Tostón («película aburrida»). 2895.
Tragaluz. 1133.
Tres cuartos, un (prenda de vestir). 729.
Trinchera (prenda de vestir). 731.
Trompo («remolino de aire»). 3760.
Tronco («columna vertebral»). 7.
El tú y yo (cierto sillón). 1195.
Tú y yo («mantelitos individuales»). 1314.

Ulular el viento. 3758.

Vacuna. 1677.
Vaso (sanguineo). 267.
Vástagos («hijos»). 1430.
Vela, mantenerse en. 199.
Velador. 1198.
Velas («mocos»). 124.
Ventanas nasales. 118.
Verdugillo («estoque»). 1828.
Verdugo («paraguas»). 750 bis.
Verdugo (gorro). 979.
Vieja («persona que cuchichea»). 206.
Vino español, un. 1807.
Volante («impreso»). 2694.
Vuelo (en la falda). 801 bis.
Vuelta, la (de dinero). 3426.

Water. 2384.
Water. 1354.

Yema del dedo. 294.

Zapatilla («sidecar»). 2439.
Zorra (vagón). 2415.
Zorro («pañó del polvo»). 1399.
Zurepeto 3209.